



**Lope de Vega**

## **El juez en su causa**

Las personas que hablan en ella.

LEONIDA, reina.  
ALBANO, rey.  
OCTAVIO, su hermano.  
FABIA, dama.  
FLORELO1, pescador.  
ERGASTO2, pescador.  
SILVANO, pescador.  
CLAVELA, pescadora.  
ROSARDO, capitán.  
FINEO, caballero.  
LIRANO.  
TIBERIO, caballero.  
ARMINDA, infanta.  
REINALDO, caballero.  
FABIO, caballero.  
FENISO.  
Dos cazadores.  
FLORO, pastor.

SILVANO, pastor.  
LUCINDO, caballero.  
Un CAPITÁN.  
Un PILOTO.  
ELISO, pastor.  
RICARDO, rey viejo de Escocia.

-fol. 459-

Jornada I

Sale[n] la reina LEONIDA y FABIA, dama.

FABIAA ti te falta prudencia.

LEONIDA Déjame, Fabia, que amor  
ni tiene en celos valor,  
ni entendimiento en ausencia.  
Amar por breve accidente<sup>5</sup>  
aun hace alegre el vivir,  
pero, ¿quién podrá sufrir  
que toda el alma se ausente?  
Si la mitad piensas que es  
mi esposo el Rey, y que tengo<sup>10</sup>  
otra mitad con que vengo  
a quedar viva después,  
engañaste, porque en él  
está todo de tal suerte,

-fol. 460-

que se ha de seguir mi muerte<sup>15</sup>  
en apartándome dél.  
Si aquello que nos anima  
es alma, el Rey vive en mí  
por alma.

FABIA Ya viene aquí.

LEONIDA ¿Quién ha de haber que reprima<sup>20</sup>  
la fuerza de los enojos?

(Salen de camino el rey ALBANO y OTAVIO, su hermano.)

ALBANO Veros quisiera escusar,  
mas pudo el alma obligar  
la persuasión de los ojos.  
Los vuestros me dicen ya 25  
cuán bien escusado fuera,  
pues con ser fuego su esfera,  
lloviendo perlas está.  
Dejad la tristeza aparte,  
mirad, mi bien, que el aurora<sup>30</sup>  
al salir del sol las llora  
pero no cuando se parte.

LEONIDA En esto veréis que soy  
noche, a quien sin vós dejáis.  
¿Ya en fin de partida estáis?<sup>35</sup>

ALBANO De muerte, mi vida, estoy.  
Que si el morir es partir,  
cuando de lo que es la vida  
se parten, esta partida  
debe llamarse morir.<sup>40</sup>  
El rey de Escocia, señora,  
vuestro padre y mi señor,  
da a Otavio, por su valor,  
a vuestra hermana Teodora  
y quiere que yo presente <sup>45</sup>  
estos conciertos. Se acaben  
los cielos, Leonida, saben  
lo que siento en verme ausente,  
pero consolarme debe  
y dar a mi mal paciencia, <sup>50</sup>  
que será breve la ausencia,  
si amando hay ausencia breve,  
y a vós la seguridad  
de este sentimiento mío.

LEONIDA Todo lo creo y confío<sup>55</sup>  
de vuestra justa lealtad.  
Que si no me consolara  
el saber que le tenéis,

lo que es la vida que veis  
menos que el partir durara.60  
Esto y saber que mi hermana  
merezca a Otavio y que vós  
los amparéis a los dos,  
mil imposibles allana  
que esta partida ofrecía.65  
Mirad que de mí tengáis  
la memoria que dejáis  
tan estampada en la mía.  
Y que si fuere posible,  
con vós traigáis a Teodora.70

ALBANO  
Ese postrero, señora,  
parece a Otavio imposible.  
Porque el Rey no ha de querer  
verse ausente de los dos.

LEONIDAS  
Sí hará, queriéndolo vós,75  
y por hacerme placer.

OCTAVIO  
A mi hermano he suplicado  
que pida al Rey mi señor  
nos haga tanto favor  
luego que yo tome estado.80  
Que sé lo que gustaréis  
de que esté con vós Teodora.

LEONIDAS  
Si en la soledad de agora  
darme consuelo podéis,  
es solamente el seguro85  
desta palabra.

OCTAVIO  
Esa doy,  
seguro está por quien soy,  
lo que cumplirla procuro.  
Y voy con gran confianza  
que el Rey mi señor la dé.90

LEONIDAS  
Pues con eso haréis que esté  
toda verde mi esperanza.  
Persuadiola a la venida.

ALBANO Poco será menester,

-fol. 461-  
porque en siendo su mujer<sup>95</sup>  
será cierta la partida.  
La nuestra se acerca ya;  
venid a verme partir.

LEONIDA Y voy a ver dividir  
la vida que en vós está.<sup>100</sup>  
Estoy, porque os vais sin veros,  
por no sentir el dejaros,  
si es bien, pudiendo miraros  
anticiparle a perderos.  
Al fin voy a ver que os vais <sup>105</sup>  
sin mí.

ALBANO Yo quedo con vós,  
que siendo un alma los dos,  
estoy donde vós estáis.  
No creáis que se divida.

LEONIDA En vuestra salud allá <sup>110</sup>  
veréis cómo vive acá  
esta que dejáis sin vida.

(Vanse; y salgan de una isla LIRANO y FLORELO, pescadores.)

LIRANO ¿Está cocida la red?

FLORELO Al sol queda todavía  
para pedirle merced.<sup>115</sup>

LIRANO Que despachemos querría.  
La mesa en tanto poned.

FLORELO Dejad cocer el pescado  
que aún el agua colea.

LIRANOAllá es señor delicado, 120  
Florelo, el fresco desea,  
y acá se estima el salado.

FLORELOTienen poca estimación  
las cosas por la abundancia.

LIRANO¿Echaste al barco el resón?125

FLORELOAtado no es de importancia  
dance de la mar al son.

LIRANO¿Qué pescado está cociendo?

FLORELOUn congrio y cuatro lampugas.

LIRANO¿Trujiste verdura?

FLORELOEntiendo130  
que trujo Ergasto lechugas  
y que está ensalada haciendo.  
Para vinagre y aceite  
tiende en esta verde alfombra,  
en tanto que abril la afeite,135  
los manteles a esta sombra,  
que aún es agora deleite.  
Dos o tres corchos refresca  
en aquella fuente fresca.

LIRANOSaca el vino del tonel,140  
porque se escabeche en él,  
dentro del cuerpo la pesca.

FLORELOTodo está a punto, Lirano.

LIRANONi cuidado me fastidia,  
ni ambición de oficio vano,145  
mal haya quien tiene envidia  
al más galán cortesano.

(Sale ERGASTO, pescador.)

ERGASTO¿Es hora ya de comer?

LIRANOAquí dicen que ha de ser.

ERGASTOHombre de la mar ha sido 150  
de tan loco parecer.

FLORELOAquí dicen que ha de ser.

LIRANO¿Cómo?

ERGASTONo quisiera estar  
de aquí a un hora dentro el mar,  
que este sol fuerte amenaza<sup>155</sup>  
que por su salada plaza  
quieren los vientos rifar.  
¿Aquellas nubes no veis,  
no veis aquellos delfines?

LIRANOPues, ¡alto!, no comencéis<sup>160</sup>  
para tener tristes fines  
la fiesta que pretendáis.  
Comed en el cabañal,  
que ya cubre aquel nublado  
la lámpara celestial.<sup>165</sup>

FLORELOEl cielo se ha rebozado,  
cuán cierta fue la señal.

LIRANOYa se levanta mareta,  
ya todo el mar se inquieta.

ERGASTO¿Ay, de la nave, Florelo!, <sup>170</sup>

que entre las aguas y el cielo  
viene a los vientos sujeta.

-fol. 462-

(Sale SILVANO, pescador.)

SILVANO¿Ha llegado por agua  
el espantoso aguacero?

LIRANONo, mas estase esperando.175

SILVANO A daros aviso vengo  
que tenéis un convidado.  
Por eso, despachad presto  
aunque las redes dejéis,  
los plomos y los anzuelos, 180  
las palangres y la ropa  
de aquesta ribera en medio.  
Porque la divina Arminda,  
Arminda digo, no es menos  
que Arminda, no presumáis185  
que pude engañarme en esto.  
Princesa de aquestas islas,  
con un venablo y dos perros,  
temiendo la tempestad  
viene de su furia huyendo. 190  
En vuestra cabaña queda,  
allí sentada la dejo  
mientras os vengo a buscar.

LIRANO¿Hay más notable suceso?  
¡La princesa destas islas 195  
en nuestra cabaña, cielos!  
Pero, ¿cuándo de las cosas  
resulta a los reyes menos?  
Dale gracias que en la tierra,  
y suya, la coge el tiempo, 200  
que si estuviera en la mar,  
de la suerte que le veo,  
apenas supiera darle  
ni consuelo ni remedio.  
Mísera de aquella nave,205



que por sus aguas corriendo  
hace experiencia del daño  
que desde la tierra vemos.

FLORELO Parece que a tomar tierra,  
arrojada de los vientos, 210  
forceja una nave triste.

ERGASTO Bien dices, no viene lejos,  
pero que llegue a la orilla  
por imposible lo tengo;  
que parece que la mar 215  
quiere estrellarla en el cielo  
como toro que algún hombre  
tiene en los fogosos cuernos.  
Quiere arrojarla de sí.

LIRANO Coge las redes, Florelo, 220  
y vamos el monte arriba.

FLORELO ¡Oh, tierra, principio nuestro!

(Vanse todos y sale ARMINDA, con un venablo de caza, y CLAVELA,  
pescadora.)

CLAVELA Aquí podrá Vuestra Alteza  
entretenerse mejor.

ARMINDA ¿Que también sabéis de amor? 225

CLAVELA Amor es naturaleza  
y si está en los mismos peces,  
cuánto mejor podrá estar  
en los hombres de la mar.

ARMINDA Bien dices, que muchas veces 230  
los peces enamorados,  
sintiendo de amor los tiros,

han salido a dar suspiros  
de las aguas a los prados.  
Tú, en efeto, te casaste<sup>235</sup>  
con este tu pescador.

CLAVELAMi padre era labrador  
deste lugar que dejaste.  
A la falda desta sierra  
Silvio de pescar vivía, <sup>240</sup>  
salió de la mar un día,  
puso la pesca en la tierra.  
Llegué yo a comprar y compré  
el pez marido, pues creyó  
que allí nació su deseo<sup>245</sup>  
y allí mi remedio hallé.  
De suerte que transformó  
amor en carne el pescado,  
y los peces y el ganado  
a una misma red juntó.<sup>250</sup>

-fol. 463-

Yo guardo aquellas ovejas  
y él sale al mar en su barca,  
y así viven en una arca  
los anzuelos y las rejas.  
Pero cuando el sol se baña<sup>255</sup>  
nos venimos a juntar,  
yo del monte y él del mar,  
en esta pobre cabaña.  
Donde creo que una vez,  
ya por gloria, ya por pena, <sup>260</sup>  
me vuelva el amor sirena,  
porque la mitad soy pez.

ARMINDAEnvidia tengo a tu vida.

CLAVELAMerezco ser envidiada,  
porque contenta casada<sup>265</sup>  
quiero bien y soy querida.  
Pero ves, señora, aquí  
de mis bienes la ocasión.

(Sale[n] LIRANO, ERGASTO y SILVANO.)

LIRANO¿Estas sospechas qué son?

SILVANO¿Es esta la Infanta?

ERGASTOSí.270

SILVANODenos, tu Alteza, los pies.

ARMINDA¡Oh, amigos, bien seáis venidos!

LIRANO  
No estamos apercebidos;  
pobre nuestra choza es,  
mas grande la voluntad,275  
¿cómo os dejaron así?

ARMINDA  
En el monte me perdí  
con esta gran tempestad.  
Mas no tengo por perderme  
el haberme entretenido280  
con Clavela, pues ha sido  
holgarme y entretenerme.  
¿Quién es su esposo?

SILVANOYo soy.

ARMINDAVós estáis bien empleado.

SILVANOYa de Vuestra Alteza honrado,285  
¿quién dudará que lo estoy?

ARMINDADescansad, comed, que quiero  
veros comer.

SILVANO  
No es razón,  
porque en aquesta ocasión  
habéis de comer primero.290  
¡Oh, quién lo hubiera sabido!,

que de tierra no os faltara  
quien el conejo os sacara  
en el vivir escondido.  
La parda y roja perdiz, 295  
con el lazo o con la luz,  
y con el presto arcabuz  
la tórtola y codorniz.  
Del mar el sabroso mero,  
el safio y el verderol, 300  
el ostión que se abre al sol  
desde que baja el lucero.  
La langosta, que cocida  
es un ramo de coral,  
y fruta deste tiempo igual 305  
de aquellos montes cogida,  
donde el sombrero castaño  
el verde fruto encubierto  
muestra en el erizo abierto  
por los extremos del año. 310  
El nogal de sombra enferma,  
el membrillo y la granada,  
que de otra más regalada  
toda aquesta sierra es yerma.  
Mas ya que lo es tanto el suelo 315  
y os trujo una tempestad,  
comeréis la voluntad,  
que es mesa que agrada al cielo.

(Sale FLORELO.)

FLORELO  
Estraños son los efectos  
de una borrasca tan fiera, 320  
pues igualmente lo han sido  
para la mar y la tierra.  
En la tierra, pues perdida  
de tanta gente, su Alteza  
honra esta pobre cabaña 325  
rica y dichosa en tenerla.  
Para el mar, pues que queriendo  
coger las redes y cuerdas  
vi una nave derrotada  
acercarse a la ribera. 330

-fol. 464-

Roto el bauprés y mesena,

sin jarcia, escota, ni vela,  
sin áncoras y sin cables  
toda la popa deshecha.  
Dieron voces a la orilla,335  
yo con mi barca pequeña  
camino, acércome y veo  
que por la primer cubierta  
bajan al barco dos hombres  
de notable gentileza, 340  
que según su gente dijo  
eran los reyes de Ibernia.  
Que yendo a Escocia corrieron  
tan fuerte esta gran tormenta  
que la soberbia del mar345  
a nuestras islas los echa.  
Saquelos a tierra en fin,  
supieron que la princesa  
nuestro pobre albergue honraba  
y los dos vienen a verla. 350  
Pero no han osado entrar  
hasta que les des licencia.

ARMINDADi que entren; estraño caso.

LIRANOAlarga, Silvio, la mesa.

(Sale[n] el rey ALBANO y OTAVIO, su hermano.)

ALBANODame, señora, los pies,355  
que en parte tan desigual  
vuestra presencia real  
está diciendo quién es.

ARMINDASi por mujer Vuestra Alteza  
me quiere honrar desta suerte, 360  
¿cómo no mira y advierte  
mi humildad y su grandeza?  
Lo que en la mar le arrojó  
a la tierra donde está,  
a mí, donde pienso ya365  
que a servirle me inclinó.  
No sin causa me perdí,

pues había de ganar  
el recibiros del mar  
que os ha derrotado así.370

ALBANOConforma tanto al valor  
la amorosa cortesía,  
que ya la pérdida mía  
es la ganancia mayor.  
Mucho le debo a la mar375  
por la tormenta, si acierto  
por vós a tan dulce puerto,  
que ha sido errando, acertar.  
Y pues sois del sacro templo  
a que me debo ofrecer 380  
la imagen hoy quiero hacer  
pintar del caso el ejemplo  
y ofrecerle a vuestro nombre.

ARMINDASi yo lo fuera, os librara  
del mar antes que llegara385  
donde a quien le mire asombre.  
¿Quién es este caballero?

ALBANOMi hermano, a vuestro servicio.

ARMINDABien lo mostraba el indicio  
de su persona primero.390  
Y la pregunta escusara  
si antes en ella advirtiera.

OCTAVIOQuien llega a vuestra ribera  
y en vuestro puerto se ampara  
más le debe a la fortuna395  
por la tormenta que corre  
donde esta luz le socorre,  
que por bonanza ninguna.  
No tengo qué os ofrecer  
donde mi hermano lo está.400

CLAVELASeñora, advierte que es ya  
tiempo de dar a comer  
a los huéspedes y a ti.

ARMINDAA mí, Clavela, bastará  
vuestra humildad, mas repara405  
que están dos reyes aquí.

CLAVELAYa los miro tan contentos  
de vuestra rara hermosura  
que comerán su ventura,  
beberán sus pensamientos.410

-fol. 465-  
No podrán a Vuestra Alteza  
la culpa sino al lugar,  
mas, ¿qué les puede faltar  
donde está vuestra belleza?

ARMINDASeñores, los dueños son415  
desta cabaña animosos,  
y aunque pobres, deseosos  
de que entendáis su afición.  
Honradlos comiendo aquí,  
porque hay hasta la ciudad 420  
una legua.

ALBANOLa humildad  
no está en ellos para mí.  
Con vos parece que ha sido,  
que después que en ella estáis,  
ella, Majestad, les dais425  
con que nos han recibido.  
Y pues vos os disponéis  
que hay que decir de los dos,  
pues comeremos con vos,  
que al sol convidar podéis.430  
Pero no, que de invidioso  
dirá que le dais veneno.

OCTAVIO [Aparte.]  
¡Oh, mar de sucesos lleno!,  
¡oh, mar siempre cauteloso!  
Agradable puerto vi435  
mirando aquesta mujer,  
pero ya pudiera ser  
más tempestad para mí.

ALBANO [Aparte.]

Desde que mi esposa amé,  
nunca mujer me agradó,440  
ni mi alma le quebró  
aquella debida fe.  
Y pienso desde que vi  
desta mujer la belleza  
que ofendiera la firmeza445  
con que hasta agora viví.

CLAVELAEa, que ya está corrida  
la pobre mesa, señores,  
en la alfombra de las flores  
de aquestos prados tejida.450  
Entrad, que por varias leyes  
de la fortuna hoy se goza  
de que tiene en esta choza  
una aventura de reyes.

ALBANOVamos y gocemos della.455

OCTAVIO [Aparte.]  
¡Oh, Arminda, quién te trocara  
por Teodora!

ALBANO [Aparte.]  
¡Oh, quién llegara  
a tal tiempo, Arminda bella,  
que se casara contigo,  
o quién, como Otavio, fuera 460  
libre!

OCTAVIO¡Oh, traidora ribera!,  
¡oh, mar, cuán piadoso amigo  
fueras en haberme muerto!,  
pues en tu orilla homicida  
salgo en la mar de la vida465  
y tomo en la muerte puerto.

(Vanse, y entra[n] ROSARDO y FINEO.)



FINEO; Tan grande atrevimiento,  
tan grande desatino, tal locura  
cabe en tu pensamiento?

ROSARDO; De qué te espantas, si el amor procura<sup>470</sup>  
tener por más hazaña  
la que fuere más bárbara y estraña?  
Cuando cosas iguales  
se quieren y se abrazan, decir pueden  
que siendo naturales,<sup>475</sup>  
efetos de su causa no la exceden,  
y que en esta armonía,  
más la razón, que no el amor, los guía.  
Porque a ninguno admira  
cuando por su querido igual esposo, <sup>480</sup>  
la tórtola suspira  
o el ciervo, de los otros temeroso,  
lleno de celos brama  
en el setiembre por la parda gama.  
Naturaleza enseña<sup>485</sup>  
esa igualdad en hombres y animales,  
y el amor se desdeña  
de reducir así cosas iguales.  
Lo desigual le agrada  
y entonces triunfa de la flecha airada.<sup>490</sup>

-fol. 466-

Esto muestra, Fineo,  
la antigüedad que a Júpiter pintaba  
cuando con tal deseo,  
siendo divino, la belleza amaba  
de la tierra y ardiendo<sup>495</sup>  
iba del arco del amor huyendo.  
¿No has visto una vid nueva  
de nacimiento humilde a un alma asida  
y que abrazada prueba  
tener en sus eternos brazos vida?,<sup>500</sup>  
pues ese es el ejemplo  
que de mi desigual amor contemplo.  
Partiose el Rey a Escocia,  
dejome en gobierno de su casa  
mientras allá negocia<sup>505</sup>  
y con Teodora su cuñada casa  
aquel su hermano Otavio.  
Bien puede amor hacerle aqueste agravio  
de más que yo no intento  
violencia alguna con la Reina; en tanto<sup>510</sup>  
que vuelve el pensamiento  
a su hermosura celestial levanto,

que aún la boca no sabe,  
mas de que yo como es razón la alabé.  
Con esto no es mi culpa<sup>515</sup>  
tan digna de castigo.

FINEOEl pensamiento  
ya no tiene disculpa,  
pues es contra su ley atrevimiento;  
mira que ya te llama  
la infamia desta impresa y no la fama. 520  
Parece que contemplo  
tu amargo fin, para tu vida muerte  
y para el mundo ejemplo.

ROSARDOTarde el temor a la esperanza advierte.

FINEOAntes del mal no es tarde.<sup>525</sup>

ROSARDONo hay mal por grande bien, ni amor cobarde.

(Entra[n] la reina LEONIDA y TIBERIO.)

LEONIDA¿A dónde habrá sufrimiento  
para tan grave dolor?

TIBERIOA donde hubiere valor  
y sobrare entendimiento.<sup>530</sup>  
Vuestra Alteza esté segura  
de que no se habrá perdido.

ROSARDOPues, gran señora, ¿qué ha sido?

LEONIDA¿Qué ha de ser? Mi desventura.  
De tres naves en que iba<sup>535</sup>  
el Rey a Escocia han llegado  
las dos, la suya ha faltado.

ROSARDOCon justa razón te priva  
la nueva heroica, señora,  
de sufrimiento, pues pudo<sup>540</sup>  
perderse el Rey.

TIBERIOYo lo dudo.

LEONIDAYo no, ya el alma le llora.

FINEOAmor es muy temeroso,  
en algún puerto habrá dado,  
de la tormenta arrojado.<sup>545</sup>

LEONIDAY puede ser provechoso  
cuando sucediese así,  
que diese en puerto enemigo.

FINEOA correr el mar me obligó  
cuando fíases de mí,<sup>550</sup>  
señora, esta diligencia.

TIBERIOY yo iré por otra parte,  
porque deseo obligarte  
a esperanza y a paciencia.

LEONIDAQuedaré tan obligada<sup>555</sup>  
cuanto en el premio veréis.

ROSARDOBuscar las islas tenéis,  
a la parte más helada  
de la Ibernia<sup>3</sup> rigurosa  
hacen ciudad en el mar,<sup>560</sup>  
si él mismo os deja llegar  
en esta ocasión forzosa.  
Porque dicen que en tres meses  
y en seis suele defender  
el puerto.

LEONIDABien puede ser<sup>565</sup>  
que si tomar le pudieses  
en ellos el Rey hallases,

Fineo, o que tú, Tiberio,

-fol. 467-

si parece cautiverio  
desta banda te informases. 570  
En fin, de cualquier manera,  
viviré en vuestra esperanza.

FINEO Yo parto.

TIBERIO Yo, en confianza  
de que vive.

LEONIDA Dios lo quiera.

(Vanse FINEO y TIBERIO.)

ROSARDO Yo no te voy a servir<sup>575</sup>  
porque soy desconfiado.

LEONIDA ¿De qué lo estás?

ROSARDO Del cuidado  
de que pueda el Rey vivir.  
Llegan a Escocia sus naves  
perdidas con la tormenta,<sup>580</sup>  
que es lo que Tiberio cuenta  
y que ya por cartas sabes.  
Y la del Rey no parece,  
luego no es justo creer  
que el mar ha de obedecer<sup>585</sup>  
al que la tierra obedece.  
No guarda el agua respeto  
ni puede ser castigada  
la más poderosa armada.  
Turba en su seno inquieto,<sup>590</sup>  
que aunque el cielo le mandó  
que a la tierra no pasase,  
si la tierra en ella entrase,  
poder entonces le dio.

LEONIDA Pesadamente consuelas.595

ROSARDO Hablo también con temor.

LEONIDA Bien parece que tu amor  
no camina entre sus velas.

ROSARDO El que yo te tengo a ti  
me ha hecho temer contigo600  
y al fin lo que temo digo.

LEONIDA ¿Qué amor me tienes a mí  
pues que no me has consolado?

ROSARDO Creer siempre lo peor  
es discreción.

LEONIDA ¿De qué suerte?605

ROSARDO Porque después se convierte  
en mayor gusto el temor,  
y si lo que fue temido  
es a la desdicha igual,  
ya está prevenido el mal610  
y es menos mal prevenido.

LEONIDA Antes es sentir el daño  
dos veces.

ROSARDO ¿De qué manera?

LEONIDA La una cuando se espera  
hasta ver el desengaño615  
y la otra cuando viene.

ROSARDO ¿Qué daño puede temer  
quien debe esperar placer

del mismo temor que tiene?

LEONIDA; Yo, placer?

ROSARDO; Pues qué tan mal<sup>620</sup>  
te puede estar el perder  
quien no te supo querer  
con amor al tuyo igual?  
¡Cuánto mejor hallarías  
en Francia, en Ingalaterra<sup>625</sup>  
o en Hungría!

LEONIDA; Oh, infame, cierra  
la boca!

ROSARDO A verdades mías  
pagas siempre con razones  
ásperas.

LEONIDA; Qué son verdades?,  
si el daño me persuades<sup>630</sup>  
y en otro mayor me pones.

ROSARDO Dado que el Rey fuese muerto,  
cosa en la naturaleza  
tan cierta, y en la estrañeza  
del mar, suceso tan cierto,<sup>635</sup>  
merece mi buen deseo  
que como a infame le nombres,  
porque te diga los hombres  
dignos de tan alto empleo.

LEONIDA Pues es bien que tú me cases<sup>640</sup>  
antes que viuda sea.

ROSARDO Esto es hablar quien desea  
que en tu remedio acertases.  
Pero debió de enojarte  
haberte dicho que el Rey<sup>645</sup>  
no te ha guardado la ley

debida a amor en no amarte.

LEONIDA Pues eso no era razón  
que me enojara.

ROSARDO Conmigo,  
porque si verdad te digo, 650  
en la mejor ocasión.

LEONIDA ¿Verdad?, ¿pues de qué lo sabes?

ROSARDO De otras muchas aficiones.

LEONIDA ¿Y esto llamas ocasiones  
no pareciendo sus naves 655  
para que yo corra aquí  
la tormenta que el allá?

ROSARDO Como sé que muerto está,  
a lo menos para mí,  
llamo ocasión más segura 660  
al hablarte sin temor.

LEONIDA Ni el Rey me ha sido traidor  
ni su voluntad perjura.  
Ni es muerto ni lo ha de ser,  
ni sus naves se han perdido, 665  
ni yo tendré otro marido  
ni de otro seré mujer.  
Ni el cielo dividirá  
dos almas eternamente  
si por algún accidente 670  
los cuerpos lo quedan ya.  
Ni ha de haber donde yo reino  
villanos adadores,  
ni se han de alegrar traidores  
de tiranizar mi reino. 675  
Ni habrá sospecha tan fuerte  
que de amor el Rey me impida,  
ni le durará la vida  
a quien tratarse su muerte.

(Vase la reina y queda ROSARDO.)

ROSARDO Este es el fin de un loco atrevimiento,680  
principio en la tragedia de mi vida.  
Mientras callaba, mi esperanza asida  
de un falso engaño dilatose al viento.  
Habló mi amor para mayor tormento,  
el desengaño acrecentó la herida,685  
mi propia lengua ha sido mi homicida  
y aún no se declaró mi pensamiento.  
¿Si me entendió, si sabe mi cuidado  
y a muerte por decille me condena,  
y mi vida y amor se han acabado?690  
Mas, ¿qué me aflige lo que amor ordena?,  
que más quiero morir habiendo hablado,  
que no vivir sin declarar mi pena.

(Vase y sale[n] el rey ALBANO y OTAVIO.)

ALBANO He llegado a tal furor  
después, Otavio, que entré695  
en esta isla que fue  
circe de mi loco amor,  
que temo de su rigor  
que me ha de costar la vida.  
No me acuerdo de Leonida700  
más que si jamás la viera,  
que si el alma verla espera  
es para ser su homicida.  
Como el alterado mar,  
no me ha dejado partir705

-fol. 469-

el trato, el ver, el oír,  
el hablar, el desear.  
Tanto han podido afirmar  
este pensamiento en mí,  
que hoy le dije, y le mentí, 710  
que era muerta mi mujer  
y que lo había de ser  
como dijese que sí.



Preguntome de qué suerte  
su muerte había sabido, 715  
pues por el mar no había sido  
posible saber su muerte.  
Mira lo que amor advierte  
que dije que era muerta  
cuando de la más incierta720  
en sus islas tomé puerto,  
aunque el haberlo encubierto  
de alguna duda la advierta.  
Pero dile por razón  
que entonces iba a casarme725  
y no quise declararme  
hasta saber tu afición,  
prometile, ¡qué traición!,  
ir a sosegar mi estado  
y dejarte aquí empeñado730  
en mi palabra real  
hasta volver con igual  
grandeza a quedar casado.  
Pero no pude vencer  
aquel casto pensamiento735  
ni bastó mi atrevimiento,  
ni hay fuerzas en mi poder,  
de suerte que vino a ser  
concierto que me partiese  
y que a casarme volviese740  
con aparato real  
y a intentar el mejor mal  
que de traidor se escribiese.

OCTAVIO¿Por qué razón?, ¿qué te obliga?,  
si una vez de aquí te vas.745

ALBANO Otavio, el no haber ya más  
sufrido tanta fatiga,  
¿qué puede haber que te diga  
más de que muero y la adoro  
contra mi real decoro?750  
No lo quisiera intentar  
a poder pasarla el mar  
como a Europa el blanco toro.  
Pero pues no puede ser  
que lo goce de otra suerte, 755  
yo pienso intentar la muerte  
de la Reina mi mujer,  
que muerta podré volver  
a casarme con Arminda,

que pues tan lejos a linda, 760  
de aquestas islas mi estado  
ha de ser vano cuidado  
que de otra suerte se rinda.

OCTAVIO Oyendo estoy tus razones,  
y dudando si eres quien 765  
quiso a Leonida tanto bien.

ALBANO Si a considerar te pones,  
Otavio, las confusiones  
en que amor el mundo ha puesto,  
verás que es lo menos esto. 770  
No repliques que estoy loco  
y todo consejo es poco  
en un corazón dispuesto.  
Desde aquí voy a embarcarme;  
tú te queda, Otavio, aquí. 775

OCTAVIO ¿Yo, para qué?, si de ti  
no es justo agora apartarme.

ALBANO Hasta que vuelva a casarme  
podría haber dilación.  
Libres los isleños son 780  
por no tener rey extraño.  
Ha de intentar en mi daño  
casarla en esta ocasión.  
Es mujer y, sin consejo,  
podrá entretanto casarse, 785  
mas sobra que ha de aguardarse  
si aquí por prenda te dejo.

-fol. 470-

OCTAVIO Ahora bien, yo no me quejo  
de tu locura y partida  
que sé que en viendo a Leonida 790  
has de mudar de opinión,  
que desta loca afición  
será su gusto homicida.

ALBANO Plega a Dios, hermano Otavio,  
que tanto Leonida pueda 795  
y que el cielo le conceda

fuerza de impedir tu agravio.

OCTAVIO Tú mirarás como sabio  
en esta navegación  
la fealdad desta traición.800

ALBANO Él sabe que se lo ruego,  
¡oh, mar, apaga mi fuego!,  
si tales tus aguas son.

(Vase el rey ALBANO y queda OTAVIO.)

OCTAVIO ¿Hay más extraño amor? ¿Pero qué digo?,  
si de la misma yerba estoy tocado805  
Culpo a mi hermano donde soy culpado,  
que amando a Arminda, el mismo engaño sigo.  
Déjame aquí para leal testigo  
del engaño que deja concertado  
y es fuerza que de mí quede engañado, 810  
que a tal hermano, tan fingido amigo.  
Arminda, plega a Dios que correspondas  
porque viva Leonida siempre esquiva,  
y que tu rostro de su llanto escondas.  
Nunca tan fiero mal la fama escriba, 815  
¡oh, sacro mar!, sepúltale en sus ondas,  
muera el traidor y el inocente viva.

(Sale[n] ARMINDA y REINALDO, caballero.)

REINALDO No quiere que con él vaya mi gente,  
extraño agravio ha hecho a mi deseo;  
con la que tiene aquí se parte solo.820  
Díjele tu recado y que yo era  
de aquella gente capitán y dice  
que te besa las manos, mas que es justo  
que yo quede a servirte con mi gente,  
que el no la ha menester, pues por agora825  
no tiene Ibernia público enemigo

y que va más seguro con secreto.  
Dejele ya en la barca y prevenida  
de velas le esperaba aquella nave  
que casi rota vino a nuestro puerto,830  
porque está reparada y de manera  
que no hay en las islas más ligera.

ARMINDA Buen viaje, buen viento y buena dicha.

-fol. 471-

OCTAVIO ¿Quién se partió, señora?

ARMINDA El Rey, tu hermano.

OCTAVIO Así me dijo aquí, mas no de suerte835  
que creyese tan cerca su partida.

ARMINDA Parte, Reinaldo, a recoger la gente.

REINALDO ¿Cómo ha quedado Otavio en vuestras islas?

ARMINDA Después sabrás la causa, parte agora.

REINALDO Guárdete el cielo de traición, señora.840  
(Vase REINALDO.)

ARMINDA No quiso, Otavio, el Rey llevar mi gente.

OCTAVIO Débele de importar ir con la suya.

ARMINDA Deseo que me digas con quién iba  
a casarse, que ya me ha descubierto  
la causa que le trujo a nuestras islas,845  
que el camino de Escocia fue fingido.

OCTAVIO El camino de Escocia fue muy cierto,  
y que quiso casarme con Teodora,  
hermana de Leonida, mujer suya,

que todo lo demás son invenciones<sup>850</sup>  
de un hombre que con loco pensamiento  
intenta tu imposible casamiento.

ARMINDA¿Pues no es muerta la Reina?

OCTAVIOSi estuviera  
más lejos de las islas y al mar cercano  
las altas velas en golfo diera,<sup>855</sup>  
tú vieras la intención del Rey mi hermano.

ARMINDACuando estuviera agora en la ribera,  
habiendo sido su deseo en vano,  
¿qué venganza me llama o me provoca  
para adelante si hoy traición me toca?<sup>860</sup>  
Y ansí te guarde el cielo, Otavio mío,  
que te fíes de mí.

OCTAVIOSi agradecieras  
mi justo amor, como de ti confié,  
notables cosas de un traidor supieras.  
Digo traidor por este desvarío,<sup>865</sup>  
que si por ser de amor le consideras  
en el mismo rigor, de tanta culpa  
por mil historias le darás disculpa.  
Sí te diré el suceso, pero temo...  
¿Mas qué puedo temer? Advierte un poco<sup>870</sup>  
y hago testigo al mismo Dios supremo,  
que solo por Leonida me provoco.  
El Rey te quiere con tan loco extremo  
que parte a dar la muerte, como loco,

-fol. 472-

a su mujer, hermosa y inocente, <sup>875</sup>  
que en lo que dice de que es muerta, miente.  
Tú harás, Arminda, un necio casamiento  
si vuelve el Rey aquí; pues que la mano  
has de tomar de un bárbaro sangriento,  
por más que le disculpe amor liviano.<sup>880</sup>  
Mas temo de que tanto atrevimiento  
temple, llegando allá mi loco hermano,  
con la vista de aquella reina hermosa,  
honesta, casta, santa y virtuosa.  
Déjame aquí para que yo te impida<sup>885</sup>  
que entre tanto te cases y le esperes,  
que da la muerte a la sin par Leonida,

glorioso honor y ejemplo de mujeres.  
Estas cosas le dije a la partida,  
es incapaz de la razón que quieres, 890  
no le pude vencer, vénzale el cielo.

ARMINDA;Entre la sangre me discurre un yelo!  
¿Que el rey Albano, por casar conmigo,  
quiere matar a su inocente esposa?

OCTAVIOParta Reinaldo y sepa lo que digo, 895  
pues con secreto no es difícil cosa.

ARMINDADente los cielos bárbaro castigo  
conforme a tu maldad, y rigurosa  
la mar que ha dado fin a tantas gentes;  
primero te sepultes que lo intentes.900  
Rómpase el leño donde vas contento  
en un escollo o barco peligroso,  
brame el toro del húmido elemento  
con perilo tan fiero y riguroso;  
caiga de su nubiberse aposento905  
el tridente de Júpiter fogoso,  
que derribando el corredor de popa  
te abra en alma sin tocar la ropa.  
No llegues para siempre a la ribera  
de tu querida patria y si el estrago910  
del mar te diere alguna, sea tan fiera  
que des en un caribe o lotófago.  
Leonida bella, si tu cuello espera  
su espada vil, de tu virtud en pago  
no soy la culpa yo, sino su suerte915

-fol. 473-  
que me impide el aviso de tu muerte.

OCTAVIONo te aflija ni mueva a dolor tanto  
el pensar la inocencia de Leonida,  
que el Rey llegado haya, si el mar y el cielo  
tan justas maldiciones no ejecutan,920  
templará su rigor solo en verla,  
porque es digna4 de honor y de respeto,  
y viéndola y hablándola, ¿quién duda  
que envaine luego la traición desnuda?  
Solo te pido yo que si tus años925  
han de elegir esposo conveniente,  
y sabes que yo soy para los daños

de aquestas islas capitán valiente,  
los propios te parezcan más estraños  
y permitas que yo tu guarda intente<sup>930</sup>  
con el nombre que solo mereciera,  
no quien mi sangre, quien mi amor tuviera.

ARMINDA No dudes, no, que te acetara, Otavio,  
en justo matrimonio, pero advierte  
que tengo de pagar todo el agravio<sup>935</sup>  
que de Leonida ha de causar la muerte.  
Si tú das orden más prudente y sabio  
que tu hermano cruel trueque la suerte,  
yo te doy la palabra que algún modo  
se puede hallar de remediarlo todo.<sup>940</sup>

OCTAVIO Cuando mi hermano con ausencia tanta  
no mude el pensamiento, que estoy cierto  
que no será tan firme hombre tan malo,  
casado yo contigo, ¿de qué temes  
a Escocia, a Inglaterra, ni a Alemania?<sup>945</sup>  
¿No sabré yo de todos defenderte,  
no sabré yo poner aquestas islas  
en la defensa que otros capitanes?,  
Fuera de que si tú no estás casada,  
él es juez, dirá que eres culpada.<sup>950</sup>

ARMINDA No dices mal, que si el traidor intenta  
matar su esposa y saben que a casarse  
vuelven a mi tierra, han de pensar que he sido  
culpada en el concierto de la muerte,  
y sabiendo que soy en este medio <sup>955</sup>  
tu mujer, no podrán culparme en nada.

-fol. 474-

OCTAVIO Si conoces, señora, mis deseos,  
no dilates al premio.

ARMINDA Está seguro  
de que tu bien y mi quietud procuro.

OCTAVIO Pues dame en prendas de tu fe la mano.<sup>960</sup>

ARMINDA Con la palabra firme de ser tuya,

para que nuestra boda tenga efecto.

(Dense las manos y entre REINALDO y FABIO.)

REINALDO No digas, Fabio, que es amor discreto.

FABIO ¿Díole la mano?

OCTAVIO ¿En eso pones duda?

FABIO No, recelaste en vano que este Otavio<sup>965</sup>  
vino a quitarte la esperanza justa.

ARMINDA ¿Quién es?

REINALDO Yo soy.

ARMINDA ¿Qué quieres?

REINALDO Vine a darte  
cuenta de la partida del Rey.

ARMINDA ¿Tienes  
que decirme otra cosa?

REINALDO Que la gente  
del rey de Ibernia va con viento en popa<sup>970</sup>  
y que acá se quedaron mis deseos.

ARMINDA No te espantes si son deseos locos,  
porque de esos se suelen lograr pocos.  
Ven, Otavio, conmigo y trataremos  
de que se fortifiquen estas islas.<sup>975</sup>



OCTAVIOYa sabes mi deseo en tu servicio.

ARMINDAEres príncipe, en fin harás tu oficio.

(Vanse.)

FABIOLos dos se van y dicen que con ánimo  
de que se fortifique, es lo que tratan.

REINALDONo dices mal; mas, ¿qué mejores fuerzas<sup>980</sup>  
que las de amor si ya le tiene Otavio  
y aquí me ha hecho tan notable agravio?

FABIOAgravio no, pero desdén ha sido.

REINALDOMatar a Otavio tengo.

FABIO¿De qué suerte?

REINALDO¿Ha de faltar industria?

FABIO¿Y qué has temido?<sup>985</sup>

REINALDOQue ha de reinar y que me ha de dar la muerte.

FABIO¿De Arminda piensas que ha de ser marido?

REINALDO¿La mano que le dio no te lo advierte?,  
mas yo haré que la mano se divida  
con la que traigo donde ves ceñida.<sup>990</sup>

Jornada II

Salen LEONIDA, reina, y FABIA.

LEONIDA ¿Qué tiene el Rey, Fabia mía,  
que después desta jornada  
aun de mirarme se enfada  
con tanta melancolía?  
¿Qué tiene el Rey, que en efeto,<sup>5</sup>  
no sabe disimular,  
pues ni en hablar ni en mirar  
guarda el rigor de discreto?  
¿Qué tiene el Rey que conmigo  
usa de tanto rigor?<sup>10</sup>  
Pero dijera mejor,  
¡oh, Fabia!, que lo que digo:  
¿Qué no tiene el Rey?, y fuera  
acertar lo que pregunto,  
y saber el alma junto<sup>15</sup>  
lo que a partes considera.  
Fabia, el Rey no tiene amor  
y como amor no me tiene  
a tanta tristeza viene  
y yo vengo a tal temor. <sup>20</sup>  
Pues si amor no tiene el Rey,  
¿qué me admiro que en el trato  
no guarda a mi amor ingrato  
de amante la justa ley?  
Por los ojos que, en efeto, <sup>25</sup>  
cristales del alma son,  
muestra amor del corazón  
lo más íntimo y secreto.

FABIA Yo he visto que me aborrece;  
esos miedos son de amor,<sup>30</sup>  
porque amando con rigor  
tales recelos padece.  
Verdad es que con cuidado,  
después que ha venido, estoy,  
pero este sentido doy<sup>35</sup>  
al que a los dos nos ha dado,  
que como tan gran tormenta,  
como sabes, padeció  
el trabajo en que se vio  
hoy en la memoria sienta.<sup>40</sup>  
Que pensaría perderte,  
el reino y vida, y sospecho  
que este cuidado en el pecho,

aunque generoso y fuerte,  
a un hombre imaginativo<sup>45</sup>  
pudo este disgusto hacer.

LEONIDA Sí, mas llegado el placer  
de verse ya libre y vivo,  
restituido a su casa,  
a su esposa, reino y gusto,<sup>50</sup>  
¿cómo no templa el disgusto  
y aquesta memoria pasa?  
Que la memoria del mal,  
en los que libres se ven,  
antes acrecienta el bien<sup>55</sup>  
con placer y gusto igual.  
No, Fabia, que me han engañado  
señas del Rey mi señor  
o en esta ausencia el amor  
por otro amor ha trocado.<sup>60</sup>

FABIA ¡Gracia tienes, en la mar  
y en las islas donde vino  
de estar solo y peregrino  
pudo olvidarte y amar!  
¿A quién querías que amase<sup>65</sup>  
entre unas peñas?

LEONIDA No sé,  
pero sé que en él se ve  
lo que si yo te contase,  
o en mi honestidad cupiese,  
conocerías si estoy <sup>70</sup>  
engañada.

FABIA Aunque no soy  
tan discreta que entendiese  
por conjeturas tu daño,

-fol. 476-  
ni por favores tu miedo,  
poco más o menos puedo<sup>75</sup>  
resumir que es todo engaño.

LEONIDA Engaño no puede ser,  
que no se puede engañar  
el placer por el pesar,

ni el pesar por el placer. 80  
El libro de los casados,  
todo en dos hojas se encierra,  
qué es mesa y cama.

FABIANo yerra,  
tal vez que tienen cuidados  
esa regla general 85  
y anda al gusto divertida.

LEONIDANo cuando el amor ha sido,  
Fabia, en los dos igual.  
Si tiene pena el marido,  
comunica a la mujer90  
el pesar como el placer  
y es igualmente sentido.  
Y así están tristes los dos,  
que uno alegre y otro triste  
en desigualdad consiste95  
contra lo que ordena Dios.  
Pero advierte que aquí viene,  
como suele, pensativo.

(Sale el rey ALBANO.)

ALBANOQuien vive como yo vivo,  
más muerte que vida tiene. 100  
Tales mis tristezas son  
que puedo determinarme  
a una de dos, o a matarme  
o a tomar resolución.

LEONIDA¿No ves qué triste semblante 105  
muestra y que hablando consigo,  
no ve que aquí estoy contigo  
ni aunque me ponga adelante?  
¿No ves qué melancolía  
tan profunda?

ALBANOEstoy loco110  
porque no habiéndola muerto

no ha de ser vida la mía.  
También de la dilación  
puede resultarme daño,  
ello ha de ser con engaño.115

LEONIDA;Qué notable confusión!  
¿No miras cómo entre sí  
está trazando quimeras?

FABIACuanto en el Rey consideras,  
voy considerando en mí.120  
Pero de aquella tristeza  
no es posible que otro amor  
sea causa y el propio honor,  
mayor cuanto más grandeza,  
se la quiero atribuir.125

LEONIDAAl honor, ¿por qué razón?

FABIAPorque sus efectos son  
el no poderlos decir.

LEONIDALuego hasta dado a entender  
que está el Rey de mí celoso.130

FABIAUn desatino amoroso  
cualquiera lo puede hacer.  
¿Por qué no podría ser  
que quien te quisiese mal,  
que le has sido desleal135  
quisiese darle a entender?  
Las historias están llenas  
de sucesos semejantes,  
tal por invidia de amantes,  
tal por venganzas ajenas.140  
¿Tienes sospechas de alguno?

LEONIDABasta, que en lo cierto has dado,  
celos es este cuidado,  
no porque de hombre ninguno  
declaradamente sea145  
amada, pero bien creo  
que he conocido un deseo

y sé que mi mal desea.

FABIA¿De quién?

LEONIDA De Rosardo, Fabia.

FABIA¿Pues has atrevido a ti?150

LEONIDA Estoy por decir que sí,  
puesto que así me agravia.  
No tan descubiertamente

-fol. 477-

que yo le mostrase enojos,  
pero basta que los ojos155  
digan lo que el alma siente.  
Y este, viendo mi virtud  
y que en comenzando a hablar  
jamás le daba lugar,  
trocó la solicitud160  
de mi gusto en mi dolor  
y habrá por dicha pensado  
poner el Rey en cuidado  
con sospechas de mi honor.  
No quiero hablarle.

FABIA Pues bien, 165  
¿qué quieres hacer?

LEONIDA Pensar.

FABIA Ya no le dejes de hablar  
y muéstrale amor también,  
que si te ve sospechosa  
estaralo más de ti.170

LEONIDA Dices bien. ¿Qué haces aquí,  
mi señor?

ALBANO ¡Oh, Reina hermosa!  
Cuidados y pensamientos

del gobierno me divierten,  
que para que en algo acierte 175  
andan siempre por los vientos.  
No falta qué imaginar  
a quien sustenta una pobre  
familia, y que falta o sobre  
siempre tiene qué pensar. 180  
Pues mirad a quien gobierna,  
como yo, tan grande estado,  
cuál ha de ser su cuidado  
y solicitud eterna.

LEONIDA Mi padre vuelve a escribir 185  
de vuestro hermano, ¿qué haré?,  
¿qué respuesta le daré?

ALBANO Que estoy en mi intento firme  
y que ya sabemos dél;  
que iremos, queriendo Dios, 190  
a Escocia presto los dos,  
porque tengo de ir con él.

LEONIDA ¿Pues dónde dicen que está?

ALBANO Dio en el Asia derrotada,  
tengo aviso que ha llegado 195  
a Chipre y que viene ya.  
Eso podéis escribir  
y que luego partiremos.

LEONIDA Guárdeos el cielo.

ALBANO ¡Qué extremos  
entre vivir y morir! 200

LEONIDA ¿Qué te parece?

FABIA Que creo  
que el deseo te ha engañado.

LEONIDA Si el deseo da cuidado,

no me ha engañado el deseo.

(Va[n]se la Reina y FABIA.)

ALBANO Pasan el mar mis tristes pensamientos<sup>205</sup>  
en la nave mortal de mis cuidados,  
entre tantas fortunas arrojados,  
que están más locos que los mismos vientos.  
La causa de los graves movimientos,  
lejos entre peñascos elevados,<sup>210</sup>  
muestran la luz, que de mirar turbados  
los ojos truecan a los elementos.  
Por el agua en que nadan da la lumbre  
y cerca se promete a la esperanza  
desde el puerto a los ojos ofrecida.<sup>215</sup>  
Yo sigo la verdad por alta cumbre  
y engañado de ver su semejanza,  
la muerte bebo a sombra de la vida.

(Sale ROSARDO.)

-fol. 478-

ROSARDO Tiberio dice que me llamas.

ALBANO Pienso,  
según tardaste, que tenías hecho,<sup>220</sup>  
Rosardo, aquello para que te llamo.

ROSARDO ¿Pues es cosa que pude adivinar?

ALBANO No, capitán, que no es tan fácil cosa,  
antes me ha parecido tan difícil  
que podría tardar en comenzarla<sup>225</sup>  
más que has tardado en el venir a oírla.

ROSARDO No hay cosa que lo sea a quien te sirve



con el gusto y amor que yo te sirvo,  
y admírome que digas que es difícil  
de decírmela, que para hacerla<sup>230</sup>  
mis deseos la tienen por tan fácil.

ALBANO No has de decir difícil conociendo  
que te la digo a ti, pero es estraña,  
que de su parte sola dificulta  
el poderla decir tan libremente,<sup>235</sup>  
tanta dificultad mi pecho siente.  
Mas conociendo yo...

ROSARDO [Aparte.]  
¡Válgame el cielo!  
¿Si la Reina le ha dicho mis intentos,  
que aún no los declararé por el respeto  
debido a la grandeza de su estado<sup>240</sup>  
y el Rey quiere matarme?

ALBANO Conociendo,  
Rosardo, tu lealtad...

ROSARDO [Aparte.]  
Ello es sin duda,  
la Reina sospechó mis pensamientos  
y los ha dicho al Rey.

ALBANO Y tan seguro  
de tu valor, yo fío de ti mi honra.<sup>245</sup>

ROSARDO [Aparte.]  
¿Qué aguardo más?

ALBANO Por mil respetos justos  
me importa, capitán, matar la Reina,  
destos no tengo que informarte.

ROSARDO ¡Ay, cielo!  
¿Matar la Reina?

ALBANO Porque no te importa

juzgar a ti de la razón, mas solo 250  
ejecutar la muerte.

ROSARDONo te espantes  
que me admire, señor, de lo que dices  
y en alguna manera esté turbado.

ALBANONo me espanto, Rosardo, que diciéndolo  
estoy turbado yo; y así no es mucho 255  
que tú lo estés oyéndolo, mas mira,  
que como digo, soy juez en esto

-fol. 479-  
y tú el ejecutor.

ROSARDOTú habrás mirado,  
señor, la causa que te mueve a cosa  
tan estraña y tan fuera de aquel gusto260  
que has mostrado en quererla y estimarla  
por tantas excelencias como tiene  
en su virtud, su ingenio y su hermosura.  
Bien me parece grave lo que mandas  
y sabe Dios, señor, cuánto lo siento,265  
mas eres Rey y obedecerte debo,  
que tú no me mandarás cosa injusta  
y obedecerte debo en lo que es justo.

ALBANOYo tengo de ausentarme, que no quiero  
ni puede ser, que esté presente.

ROSARDO¿A dónde?270

ALBANOAl monte, solo ausencia de dos días.

ROSARDO¿Pues cómo tengo de intentar su muerte?  
¿Tengo de entrar en forma de justicia  
o quieres que la mate con secreto?

ALBANOYo te daré un papel cuando me parta275  
y aquella orden seguirás en todo.  
No tengo que advertirte, el mismo caso  
te dice la importancia, a Dios te queda.

ROSARDO;Cuándo te partirás?

ALBANO;Luego querría.

ROSARDO;Pues escribe.

ALBANO;Yo voy, Rosardo; advierte 280  
que está mi vida y honra en esta muerte.  
(Vase el Rey.)

ROSARDO;Oh, terrible mudamiento!,  
¡oh, notable ejecución!  
Mas si tiene el Rey razón,  
¿de qué tiemblos, pensamiento? 285  
¿Él no dice que es juez  
y que soy ejecutor?  
Pues, ¿de qué tengo temor?  
Muera mi amor de una vez  
en la vida de Leonida, 290  
pues no puede de otra suerte  
dar a mis sospechas muerte  
y a mis esperanzas vida.  
Amé mi muerte en amalla,  
porque si el Rey lo entendiera 295  
la vida y honra perdiera,  
y estas dos tendré en matalla.  
¿Mas cómo será posible  
que mate lo que adoré?,  
pero si a un bárbaro fue 300  
posible aqúeste imposible...  
Si Celín Turco mató  
por su honor y honesta fama  
sin otra ofensa a su dama,  
¿no podré matarla yo? 305  
Demos, que corre por cuenta  
del Rey, ¿pues qué puedo hacer  
más justo que obedecer  
lo que él por su agravio intenta?

(Sale FINEO.)

FINEO Todo hoy os ando a buscar, 310

-fol. 480-  
y ni en Palacio ni fuera  
os pude hallar.

ROSARDO No quisiera  
que este me viniera a hallar.  
Pero echarele de mí,  
¿para qué soy menester? 315

FINEO De vós quisiera saber  
si hay nuevas de Otavio.

ROSARDO Sí.  
Que el Rey dijo ayer que Otavio  
estaba en Chipre y venía  
a Ibernia.

FINEO Escribir querría 320  
a Escocia, porque este agravio,  
de no haber el Rey llegado  
habiéndolo prometido,  
de tal manera han sentido  
que piensan que le ha casado 325  
en Alemania en secreto  
y que el concierto quebró.

ROSARDO Que irá presto el Rey sé yo  
y tendrá la boda efecto,  
y tan presto cuanto llegue 330  
su hermano.

(Sale[n] TIBERIO y dos cazadores.)

TIBERIO A todos avisa,  
Lisenio, con mucha prisa,  
puesto que el tiempo la niegue,

porque quiere el Rey salir  
con tanta que no hay lugar 335  
más que de hacer ensillar.

LISENIO Todo se hará prevenir.

TIBERIO Pues parte y a punto estén.

LISENIO Voy.

TIBERIO ¡Oh, capitán Rosardo!,  
¿qué hay de nuevo?

ROSARDO El Rey aguarda. 340

TIBERIO Pues podréis hablarle bien  
si son negocios de guerra  
de aquí al monte.

ROSARDO De paz son,  
pues son de mi galardón.

(Sale el Rey de camino, con un papel.)

ALBANO Hoy la piedad se destierra 345  
de todo punto de mí.

TIBERIO El Rey sale.

ROSARDO Adiós, Fineo.

FINEO Hablarte después deseo,  
¿a dónde he de hallarte?

ROSARDO Aquí.

(Vanse FINEO, TIBERIO y los cazadores.)

ALBANO Rosardo.

ROSARDO Señor.

ALBANO Advierte<sup>350</sup>  
lo que dice este papel  
y toma esta llave.

ROSARDO En él  
hallaré de obedecerte  
la ley, y tú, gran señor,  
en el de mi pecho noble<sup>355</sup>  
la obediencia.

ALBANO No te doble  
piedad, respeto, ni amor.

ROSARDO ¿Para qué es aquesta llave?

ALBANO Para entrar hasta su cama.  
Mi honor, mi vida, mi fama, <sup>360</sup>  
solo en este papel cabe,  
y en ese pecho, Rosardo.

ROSARDO Tú conocerás quién soy.

ALBANO La llave de mi honor te doy,  
que le restaures aguardo.<sup>365</sup>  
(Vase el Rey.)

ROSARDO Cuando más se va acercando  
la ejecución desta muerte,

más de su culpa me advierte  
y mas temor voy cobrando.  
Pues si es culpada, ¿qué temo<sup>370</sup>  
dándome el Rey en su culpa  
para su sangre disculpa?  
Yo paso de extremo a extremo  
sin medio proporcionado,  
sin duda cometo error, <sup>375</sup>  
que pasar de tanto amor  
a un odio tan declarado  
no es guardar la proporción  
debida al entendimiento,  
más destemplan su instrumento <sup>380</sup>  
a la divina razón.  
Pero sea lo que fuere  
la obediencia es justa ley;

-fol. 481-

el Rey es Rey, mande el Rey  
y venga lo que viniere.<sup>385</sup>

(Lea.)

«Esta noche entrarás con esta llave  
hasta la cama en que la Reina duerme  
y sin decir a qué lleva contigo  
a tu amigo Fineo y dale muerte  
con ella, y juntos en su sangre envueltos<sup>390</sup>  
déjalos hasta el día si por dicha  
no lo sienten las damas de su cámara,  
y tú venme a buscar al monte luego,  
donde con pena del suceso aguardo,  
que allá sabrás lo que has de hacer, Rosardo.» <sup>395</sup>  
¿Fineo muerto con la Reina? ¡Cielos!  
¿Qué novedad es esta? ¿Cómo o cuándo  
Fineo ha dado al Rey estos desvelos  
o si él tuvo amor? Más voy considerando  
que me debía de reñir con celos <sup>400</sup>  
el servir a la Reina imaginando  
que quien con él ha sido deshonesto,  
tampoco fuera con mi amor compuesta.  
¡Ah, villano Fineo!, quien te vía  
traerme ejemplos y formar castigos<sup>405</sup>  
para el amor que él mismo le tenía,  
juzgaba en mí los cielos enemigos.  
Pues ya llegó de mi venganza el día,  
que tal suelen tener falsos amigos  
debida pena, ¿mas la Reina es esta?,<sup>410</sup>  
en fin mujer, esta es la Porcia honesta.

LEONIDAEsta es la virtuosa, esta es la santa,

agora, dulce Albano, he conocido  
que alguna justa persuasión levanta  
contra mi honor el mar de tu sentido.415  
Ya mi presencia, ya mi amor te espanta,  
ya huyes a los montes, ya en olvido  
has puesto los regalos que solías  
gozar las noches y estimar los días.  
¿Qué haré, cómo diré que injustamente 420  
tratas mi fe?

FABIA Feliso llega agora  
con este pliego.

LEONIDA Bienvenido sea,  
¿quién está aquí?

ROSARDO Rosardo a tu servicio  
y doyte parabién, Reina y señora,  
del pliego si es de Otavio.

LEONIDA No es de Otavio,425

-fol. 482-  
pero es del Rey mi padre y de mi hermana.  
Muestra un cuchillo del estuche, Fabia.  
Cortaré este cordel, que como es grande  
quiso apretalle el secretario.

FABIA Corta,  
que ya tengo deseo de ver nuevas,430  
(Dale el cuchillo y al cortar yérese.)  
si allá las hay de Otavio.

LEONIDA Espera, ¡ay triste!  
¡Oh!, mal haya la prisa, y el cuchillo,  
al pasar el cordel, paseme el dedo.

ROSARDO ¿Hay tal desgracia? Espere Vuestra Alteza,  
¿es algo?

LEONIDA Con la sangre me he turbado435  
y todo es nada.



ROSARDO Aunque es atrevimiento,  
este lienzo suplico que merezca  
apretar esa sangre porque quede  
la mía honrada con tan gran reliquia.

(Al sacar el lienzo ROSARDO, saca también el papel, delo envuelto  
en él y désele.)

LEONIDA Lo que te debo, capitán, me obliga<sup>440</sup>  
a acetar el servicio. ([Aparte.] Mas, ¿qué es esto  
que suena con el lienzo? ¿Hay tal locura?  
Papel me ha dado en él, pues callar quiero;  
no entienda que lo entiendo, pues me obliga  
a hacerle dar la muerte.) Salte afuera,<sup>445</sup>  
Rosardo, que este lienzo que me has dado  
no viene a resistir la sangre mía,  
antes viene a sacarla.

ROSARDO; Santo cielo,  
si adivina que soy quien esta noche  
ha de matarla! ¿Pero cuándo el alma <sup>450</sup>  
dejó de ser profeta en los peligros?  
Buscar quiero a Fineo y prevenirle  
de que esta noche entremos donde lleve  
el castigo que a mí y al Rey le debe.  
(Vase ROSARDO.)

LEONIDA ¿Fuese el villano?

FABIA Ya, señora, es ido.<sup>455</sup>

LEONIDA ¿Hase visto jamás atrevimiento  
que iguale al deste bárbaro atrevido?

FABIA ¿De qué te ha enfadado?

LEONIDA Ya no siento  
que el Rey trate mi amor con tanto olvido,  
como deste villano el pensamiento. <sup>460</sup>  
Mira si ya está todo declarado.

FABIA¿Cómo?

LEONIDAEn el lienzo este papel me ha dado.

-fol. 483-

FABIA¿Papel a ti?

LEONIDA¿Pues no le ves?

FABIASeñora,  
hazle luego matar.

LEONIDATantos pedazos  
cuantos hago el papel.

FABIADetente un poco, 465  
no le rasgues, veamos lo que dice.

LEONIDANo dices mal, sepamos lo que intenta.

FABIAQuítate el lienzo, que tu sangre afrenta.

LEONIDA¿Válgame el cielo, Fabia, esta es la letra  
del Rey!

FABIA¿Del Rey?

LEONIDA¿Pues cómo o a qué efeto 470  
me da papel del Rey dentro de un lienzo?

FABIASin duda que al sacarle juntamente  
sacó lienzo y papel.

LEONIDAPues es sin duda  
que lo que he visto la color me muda.  
(Lea.)

«Esta noche entrarás con esta llave<sup>475</sup>  
hasta la cama en que la Reina duerme,  
y sin decir a qué lleva contigo  
a tu amigo Fineo y dale muerte  
con ella, y juntos en su sangre envueltos  
déjalos hasta el día si por dicha <sup>480</sup>  
no lo sienten las damas de su cámara,  
y tú venme a buscar al monte luego,  
donde con pena del suceso aguardo,  
que allá sabrás lo que has de hacer, Rosardo.»  
Declarose, Fabia, el Rey<sup>485</sup>  
y todo se ha declarado.

FABIA; Basta, que le han engañado!  
¡Oh, fiera envidia sin ley!

LEONIDA Aunque a mí me parecía  
que este testimonio ha sido<sup>490</sup>  
de este mismo que ha querido  
derribar la virtud mía.

FABIA; Pues cómo el papel te ha dado  
con que desto te avisó?

LEONIDA Porque al cielo enterneció<sup>495</sup>  
la inocencia de mi estado.  
Que no porque él pretendiese  
avisarme por camino  
tan extraño y peregrino.

FABIA; Es posible que pudiese<sup>500</sup>  
persuadirse el Rey, que sabe  
tu virtud, a tal maldad?  
¿Que tanta facilidad  
en tanta grandeza cabe  
que manda matar contigo<sup>505</sup>  
a Fineo?

LEONIDA; Yo a Fineo...?  
En toda mi vida creo  
que habló palabra conmigo.  
Ello es fortuna deshecha,  
necesario es el valor<sup>510</sup>  
que para tanto rigor

ningún remedio aprovecha.  
Yo quiero dejar matarme,  
mi sangre al cielo le pida  
venganza.

FABIA ¿Perder la vida 515  
quieres?

LEONIDA ¿Pues puedo librarme?

FABIA A lo menos, si turbada  
la vida perder te atreves,  
por lo que a tu honor le debes

-fol. 484-  
estás, señora, obligada 520  
a no aventurar tu honor,  
que si te dejas matar,  
¿qué opinión has de dejar  
de tu perdido valor?

LEONIDA El cielo vuelve por quien 525  
mata el mundo sin razón.

FABIA En las cosas de opinión  
muchas desdichas le ven.  
Si entra aqueste capitán  
con una llave a tu cama 530  
de noche, tu vida y fama  
en igual peligro están.  
Quizá dará satisfacción  
de tu inocencia, y lo fundo,  
en que siempre piensa el mundo 535  
en las cosas de opinión,  
más lo mal que lo bueno,  
por eso apruebo el librarte  
y lo que es dejar matarte  
de todo punto condene. 540  
Huye el peligro y después  
verá el Rey el desengaño.

LEONIDA Y si doy fuerzas al daño...

FABIA¿Cómo fuerzas?

LEONIDA¿Y pues no ves  
que la duda que el Rey tiene<sup>545</sup>  
huyéndome se confirma?

FABIAEs duda lo que se afirma,  
pues a ejecutarse viene.  
Créeme, que una vez muerta  
con Fineo, aunque te llame<sup>550</sup>  
santa el mundo, al vulgo infame  
dejas abierta la puerta  
para que con lengua vil  
se afirme en tu deshonor.

LEONIDA¿Que haya en el Rey tal rigor!<sup>555</sup>

FABIAUna sospecha sutil  
entra por la más cerrada  
puerta del alma con celos.

LEONIDA¿Esto permiten los cielos?

FABIAHuye<sup>5</sup> la traidora espada <sup>560</sup>  
de Rosardo, que tu cuello  
ya también te amenaza.

LEONIDA¿Con qué fuerzas, con qué traza?

FABIALa ocasión muestra el cabello,  
que si le dejas agora<sup>565</sup>  
te has de arrepentir.

LEONIDA¿Qué haré?

FABIAHuírte.

LEONIDA¿Cómo podré?

FABIATú muchas veces, señora,  
la caza has ejercitado;  
sal por el jardín segura<sup>570</sup>  
cuando ya la noche obscura  
tiene su manto estrellado  
en hábito varonil,  
pues le solías llevar,  
y en un caballo igualar <sup>575</sup>  
el curso al viento sutil.  
Corred, en fin, hasta el puerto,  
donde podrás embarcarte  
a Escocia, y dándole parte  
al Rey deste desconcierto<sup>580</sup>  
volver a cobrar tu honor.

LEONIDATú me dices lo que importa,  
el tiempo y la dicha es corta,  
no hay sino es mostrar valor.  
En forma de hombre saldré, <sup>585</sup>  
¿mas de quién podré fiarme?

FABIABien dices, sin declararme  
un criado te daré  
que por hombre te acompañe,  
a quien después le dirás<sup>590</sup>  
quién eres.

LEONIDA¿Dónde hallarás  
quien aproveche y no dañe?

FABIAYo sé que jamás te vio  
este escudero que digo.

LEONIDAPues vente, Fabia, conmigo, <sup>595</sup>  
porque, en fin, viviendo yo,  
me queda más esperanza  
de cobrar mi honor.

FABIASí hará  
y espero en Dios que podrás  
tomar del traidor venganza.<sup>600</sup>

(Vanse y sale[n] el Rey, TIBERIO y gente de la caza con su grita, y silbos.)

TIBERIO Seguirle, señor, puedes,  
que se lanzó por estas verdes jaras.

ALBANO Tú parte y no te quedas,  
que yo al ruido destas fuentes claras  
quiero sentarme a solas;605  
ardas, mar, con mis inquietas olas.

TIBERIO Advierte que anochece  
y no queda lugar.

ALBANO Tiberio, amigo,  
poco gusto me ofrece  
la caza, el monte, el animal que sigo;610  
¿no adviertes mi tristeza?

TIBERIO Ya, señor, la he notado en Vuestra Alteza,  
pero como no hay leyes  
de preguntar los súbditos vasallos  
sus cosas a los reyes, 615  
no me atreviera a hablarte.

ALBANO Esos caballos  
arrienda en esos robles.  
([Aparte.]  
Qué congoja que dan los tratos dobles.  
Deseo ya la muerte  
de Leonida mi esposa, y temeroso 620  
de aquella misma suerte,  
estoy de que no muera deseoso.  
A lo menos quisiera,  
que sin matarla yo, morir pudiera.)

TIBERIO Extraños pensamientos625  
al Rey combaten, pues hablando solo  
muestra en sus movimientos

su gran tristeza.

ALBANO  
Esconde el rostro, Apolo,  
date prisa a bañarte  
en el mar donde vas a sepultarte.630  
Callada noche fría,  
ponte delante, con tu niebla oscura,  
del resplandor del día,  
no vea vuestra luz serena y pura.  
¡Oh, cielos!, la violencia635  
con que muere a mis manos la inocencia.  
Sombras de aquestos montes,  
caed de sus extremos a sus faldas,  
cubrid los horizontes

-fol. 486-  
y el manto de las frías espaldas,640  
no le pintes de estrellas,  
noche vestida de sus luces bellas,  
que no es razón que veáis  
esta traición a que el amor me obliga,  
porque después no sean645  
testigos contra mí.

TIBERIONo sé qué diga,  
señor, de tu tristeza,  
ya esconde el sol su aurífera cabeza.  
¿Quieres que nos volvamos  
a aquella casería en que la gente 650  
de servicio dejamos?

ALBANOPuro cristal desta serena fuente,  
no me sirvas de espejo,  
pues infamada tu hermosura dejo.  
No retrates la cara655  
de un traidor homicida, noche, tente  
tu carro helado, para,  
apica tus caballos blandamente,  
porque de mi Leonida  
dilates, noche, la inocente vida.660  
¿Mas cómo a questo digo?,  
¿estoy en mí? ¿Posible es que la empresa  
del alto bien que sigo,  
por la piedad cobardemente cesa?  
¿Qué puede haber que rinda665  
a quien adora la divina Arminda?  
¡Oh, Arminda!, si imagino



en tu rara belleza, tu hermosura,  
a mayor desatino  
obliga mi deseo, fuente pura,670  
en esa blanca plata,  
ya no traidor, amante me retrata.  
Ánimo, pensamiento,  
no estorbe la piedad tan justa empresa  
con el merecimiento675  
de Arminda, todo para; todo cesa.  
Ven, Tiberio, conmigo.

TIBERIO¿A dónde vas?

ALBANOMi pensamiento sigo.

(Vanse, y sale[n] FINEO y ROSARDO.)

FINEO¿Dónde, Rosardo, me llevas  
por el palacio del Rey?680  
Mira que no es justa ley

-fol. 487-  
que a tales cosas te atrevas.

ROSARDOAquí espera y no te muevas.

FINEO¿Quién esta llave te dio?

ROSARDOLa Reina, que me mandó685  
que mientras el Rey cazase  
este lugar ocupase  
que para mi amor dejó.

FINEO¿Leonida?

ROSARDOLeonida, pues.

FINEO¿Que ha podido ser vencida690  
la gran virtud de Leonida?

ROSARDOAmor la puso a sus pies.

FINEO¿Que te quiere?

ROSARDO¿No lo ves?

FINEO¿Que te dio llave?

ROSARDOEn su pecho.

FINEOTiemblo, Rosardo.

ROSARDOYa es hecho.695

FINEO¿Que la venciste?

ROSARDOEs mujer.

FINEOYo me tengo de volver.

ROSARDOYa es tarde y no es de provecho.

FINEO¿Cómo?

ROSARDOTéngote cerrado.

FINEO¡Abrirás o vive Dios 700  
que nos matemos los dos,  
que soy caballero honrado,  
y me has traído engañado!  
¡Que yo soy al Rey leal  
y no es bien que a infamia tal705  
ayude ni dé favor!

ROSARDO En los delitos de amor  
es la fuerza natural.  
Culpa a la naturaleza,  
Fineo, que nos forzó.710

FINEO No hizo, pues Dios nos dio  
razón contra su flaqueza.  
Mira la antigua nobleza  
que de tus padres y abuelos  
has heredado.

ROSARDO Son celos, 715  
no en balde me han dicho a mí  
que amas la Reina.

FINEO ¿Yo?

ROSARDO Sí.

FINEO Mejor me guarden los cielos  
para el respeto debido  
a su virtud y valor.720  
Tendré yo a la Reina amor,  
como siempre le he tenido.

ROSARDO ¿Amor dices?

FINEO Pues no ha sido  
justo, siendo con lealtad.

ROSARDO ¿Pues con esa libertad725  
dices que la quieres bien?

FINEO ¿No tengo de amar a quien  
me manda el cielo?

ROSARDO Es verdad,  
pero es en agravio mío.

FINEO Pareces al lobo frío<sup>730</sup>  
cuando dijo que el cordero  
le enturbió el agua del río;  
no miras tu desvarío  
y enfádate mi razón.

ROSARDO ¡A mi amistad tal traición!<sup>735</sup>  
¡Vive el cielo que es mal hecho!

FINEO ¿Qué dices?

ROSARDO No es de provecho

(Dale de puñaladas y cae FINEO.)

satisfacerme, traidor;  
tú confesaste su amor,  
yo he de pasarte el pecho.<sup>740</sup>

FINEO ¡Jesús!

ROSARDO Lo más acabé,  
que fue matar al amigo;  
el intento del Rey sigo  
y a la Reina mataré,  
pienso que dormiendo esté, <sup>745</sup>  
pues despierte en la otra vida.

(Éntrese ROSARDO y dice FINEO, revolviendo con ansias de muerte.)

FINEO ¡Oh, fiera mano homicida!,  
¿con cuál ocasión me has muerto?  
Sin duda que fue concierto  
para infamar a Leonida. <sup>750</sup>  
Esto pretende el traidor,  
¿si daré voces, que haré?

Mas, ¿qué importa que las dé  
si ha de volver a acabarme?

-fol. 488-

Probar quiero a descolgarme<sup>755</sup>  
de este balcón a este huerto,  
que cuando en él caiga muerto  
habrá sabido enterrarme.

(Torna ROSARDO con el papel en la punta de un puñal.)

ROSARDO; Oh, caso prodigioso!, ¡oh, fuerza estraña,  
de mi desdicha! ¡Vive el alto cielo, <sup>760</sup>  
que se ha entendido por mi propia culpa  
del Rey el homicida pensamiento,  
y de mi ejecución su atrevimiento!  
Llegué a la cama, y con la luz que ardía,  
pendiente en medio de la cuadra al tiempo, <sup>765</sup>  
que con la daga ejecutaba el golpe,  
veo compuesta la bordada cama  
y en medio de las ricas almohadas  
esta daga desnuda punta arriba  
y este papel en ella atravesado, <sup>770</sup>  
miro el papel y hallo que es el mismo  
que el Rey me dio, que yo sin duda alguna  
le di a la Reina envuelto en aquel lienzo.  
Ella se huyó con el temor, yo he muerto  
a Fineo, ¿qué haré? Buscarla quiero, <sup>775</sup>  
que de algún caballero acompañada  
del puerto irá camino, y a Fineo  
pondré en la cama como el Rey lo manda.  
¿Aquí no le dejé? ¿Qué es esto, cielo?  
Pues medio muerto estaba, si la herida <sup>780</sup>  
le dio lugar a huir, ¿por dónde pudo,  
que las puertas están cerradas todas?  
¿Qué dirá el Rey?, ¿Qué encanto es este, cielo?  
Mas, ¿si se echó deste balcón? Mal hice  
en no acabar de todo aquella vida <sup>785</sup>  
odiosa al Rey y amada de Leonida.

(Vase y sale la Reina en hábito de hombre con LUCINDO.)

LEONIDA Déjalos pacer un rato,  
cuelguen del arzón los frenos.

LUCINDO No dudes que será bien  
para que tomen aliento.790

LEONIDA Mucho habemos caminado.

LUCINDO No hay espuela como el miedo,  
no hay viento como el peligro,  
no hay alas como el recelo.

LEONIDA ¿Imaginas tú quién soy?795

LUCINDO Díjome que un caballero  
Fabia, a cuyo padre noble  
los que yo tuve sirvieron.  
Puede haber como tres días,  
que del lugar donde pienso<sup>800</sup>  
esconderte por su orden  
vine a la Corte, mas creo

-fol. 489-

que debes de ser persona  
con quien trata casamiento  
y por alguna desgracia<sup>805</sup>  
sales de la Corte huyendo.

LEONIDA ([Aparte.]

De lo mismo que este dice,  
cielo, aprovecharme quiero.)  
A ti, pues eres hidalgo,  
y en fin en tu amparo vengo<sup>810</sup>  
y Fabia tu honor te fía,  
quiero decirte el suceso.  
Yo soy lo mejor de Ibernia;  
hice, Lucindo, un torneo  
a honor de Fabia, con quien<sup>815</sup>  
estoy casado en secreto.  
Un príncipe generoso,  
un competidor que tengo,  
un pretendiente de Fabia,

sin saber que la poseo,820  
sobre una toca de plata  
que me dio dándole el precio  
que había ganado él mismo,  
dando invidia a sus deseos,  
por mejor lanza y espada,825  
galas, brío, gracia y cuerpo,  
me desafió esta noche.  
Salí al campo en el overo  
que a donde ves me ha traído,  
y hallele solo en el puesto, 830  
remitimos a las armas,  
las palabras y el suceso.  
Tirome un tajo y del tajo,  
al diestro revés volviendo,  
hirió su mismo caballo, 835  
que era un bajo, cabos negros,  
él con la sangre y el golpe,  
con tanto desasosiego  
se alteró y se desvió,  
ya saltando y ya corriendo,840  
que sintiéndome seguirle  
y a los ojos el acero  
como un ave se arrojó  
de los borrenes al suelo.  
Al arrojarse quería845  
sacarla tan presto  
que sin poder remediarse  
se la metió por el pecho.  
El cómo fue, no lo sé;  
sé que el caballo revuelvo850  
y vengo a dar cuenta a Fabia,  
que con lágrimas y ruegos  
me ha obligado a que me esconda  
temerosa que por esto  
no haga el Rey indignado,855  
lo que huyendo escusar puedo.  
Esta es la historia.

LUCINDOEs estraña,  
pero no tengas recelo  
de que serás conocido  
al lugar donde te llevo,860  
que es riberas del mar,  
alto monte y bajo puerto.  
Sus caballos van por agua,  
sus espuelas son los remos.  
Mas porque ya de sus ondas865  
le ha coronado Febo

de perlas y de corales  
y tengo por buen consejo  
que no camines de día,  
ir a esta cabaña quiero,<sup>870</sup>  
que parece de pastores,  
y ver si en ella podemos  
aguardar hasta la noche.

LEONIDA Pues parte, que aquí te espero.

LUCINDO Adiós.

LEONIDA Él vaya contigo.<sup>875</sup>

LUCINDO Descansa en tanto que vuelvo.  
(Váyase LUCINDO.)

LEONIDA Huyendo voy de todo el bien que tengo,  
no tengo yo más bien que el que huyo.  
Huygo porque me tiene por mal suyo

-fol. 490-

y como mal del bien huyendo vengo.<sup>880</sup>  
No es gusto de la vida que entretengo  
sino saber mi bien que es gusto tuyo,  
pues viendo que el honor te restituyo,  
en medio del camino me detengo.  
Ven a matarme si a tu honor provoca,<sup>885</sup>  
de algún traidor el loco desvarío,  
celos o amor de alguna mujer loca.  
No huygo por vivir, pues desconfío  
de la vida sin ti, mas porque toca  
a tu precioso honor guardar el mío.<sup>890</sup>

(Entra ROSARDO.)

ROSARDO El relincho de un caballo  
me ha guiado a donde estoy.  
Fuera de camino voy,  
uno he buscado y dos hallo.



Sin duda el uno dellos 895  
es del Rey y aun el mejor,  
pero ya sienta rumor,  
¿si viene el dueño por ellos?

LEONIDA Gente es aquesta, ¡ay de mí!  
(Rebózase LEONIDA con una banda.)

ROSARDO ¡Ah, caballero! ¿Quién va? 900

LEONIDA ¿Quién lo pregunta?

ROSARDO Aquí está  
quien lo pregunta.

LEONIDA Y yo aquí.

ROSARDO En busca vengo de un hombre;  
quítad el rebozo luego.

LEONIDA Que paséis delante os ruego. 905

ROSARDO Si me decís vuestro nombre.

LEONIDA Albano me llamo.

ROSARDO Albano,  
suplícoos que me mostréis  
el rostro.

LEONIDA Que vós paséis,  
vuestro camino es más llano 910  
sin tanta curiosidad.

ROSARDO Yo os he de ver, caballero.

LEONIDA Ya os he dicho que no quiero,

id en buen hora y callad,  
que viene gente conmigo<sup>915</sup>  
que si os sienta os matará.

ROSARDO Veros tengo.

LEONIDA ¡Quita allá,  
bárbaro!

ROSARDO Si sois quien sigo,  
tengo de ver y advertid  
que soy Rosardo, de quien<sup>920</sup>  
tiembla este reino.

LEONIDA Está bien,  
vuestro camino seguid,  
que no soy quien vós pensáis.

ROSARDO Con la espada lo veré.

(Aquí echan mano a las espadas.)

LEONIDA ¡Hola, gente!

ROSARDO ¡No podré<sup>925</sup>  
dejar de veros, no huyáis!

LEONIDA ¡Muerta soy!

ROSARDO Cayó en el suelo.  
Quiero quitalle el rebozo.

LEONIDA ¡Ah, traidor!

ROSARDO ¡Oh, eterno gozo!

LEONIDA Castigue tu infamia el cielo.<sup>930</sup>

ROSARDO La Reina herí y aun lo está  
de muerte.

LEONIDA ¡Ay, triste!, ¡ay de mí!

(Dicen de dentro FLORO, SILVANO, pastores y LUCINDO.)

FLORO ¿Por dónde?

LUCINDO Por aquí,  
Silvano, echa por acá.

ROSARDO Gente viene y es su gente,935  
ellos son, meterme quiero  
por estos robles. Primero  
veré si respira o siente.  
¿Vives, Leonida? No tiene  
habla ni respiración,940  
quiero con esta ocasión,  
si Albano del monte viene,

-fol. 491-  
decir que ya la maté  
con Fineo y que es mejor,  
guardar secreto a su honor.945

(Váyase y entren LUCINDO, FLORO, SILVANO y ELISO.)

LUCINDO Pienso que a buscarme fue.

SILVANO No parece en todo el prado  
la persona que decís.

ELISO Aquí desta fuente sola

siento el cristal discurrir.950

LUCINDO;Cielos, aquí le dejé!  
Árboles, restituíd  
la prenda que os di a guardar,  
mas gran culpa cometí,  
que sois robles y villanos, 955  
¿quién duda que haréis en fin  
como quien sois?

SILVANOSubir quiero  
el monte arriba.

LEONIDA;Ay de mí!

FLORO;Quedo, aquí suena una voz!

SILVANOVerdad es, yo la oí.960

LEONIDAEn fin, por tu gusto muero,  
nunca, mi bien, te ofendí,  
si no es ofensa, señor,  
venir huyendo de ti.

LUCINDOPastores, el caballero965  
es este.

FLORO¿Está herido?

LEONIDASí.

LUCINDOFlorante, amigo.

LEONIDA¿Es Lucindo?

LUCINDOYo soy, ¿qué es esto?

LEONIDAA morir  
me trujo a un monte la suerte.

LUCINDO¡Ay, triste, la culpa fui!970

LEONIDALuego que aquí me dejaste  
vino un caballero aquí,  
hermano del que ya sabes,  
y obligándome a reñir  
con palabras injuriosas975  
saqué la espada y perdí  
la vida.

LUCINDO¿Por dónde fue?

LEONIDAYa no le podréis seguir.

LUCINDOLlevad este caballero,  
pastores, y presumid980  
que es de lo mejor de Ibernia.

FLOROVós erráis si le seguís,  
porque el monte es muy espeso  
y vós solo.

LEONIDASi por mí  
has de hacer alguna cosa, 985  
solo es curarme.

LUCINDO¿Que oís,  
cielos, aquesta crueldad,  
y no baja a consumir  
este injusto un rayo vuestro?

ELISOVós habláis como sentís, 990  
pero curadle la herida  
si le amáis, que con vivir  
podéis vengaros.

LEONIDA¡Ay, cielos!

ELISO Venid, señor, por aquí.

SILVANO; Por qué pequeña distancia  
entra la muerte sutil!

FLORO; Qué vida tiene defensa  
si Dios la manda venir?

(Váyanse todos.)

Jornada III

Salen OTAVIO y ARMINDA.

OCTAVIO No se entiende, Arminda mía,  
con un recién desposado  
eso que llamas enfado.

ARMINDA Amor teme.

OCTAVIO Amor confía.  
Este que yo puse en ti  
de la patria me olvida,  
que el bien es la más querida  
y éreslo tú para mí.  
No tengas miedo que vuelva,  
ni como temes, te deje,  
que no hay amor que aconseje  
que a enojarte me resuelva.  
Ya tengo mi patria en ti

después de mi casamiento,

-fol. 492-

porque dice el pensamiento<sup>15</sup>  
que nació donde te vi.  
En estas islas te vieron  
mis ojos, aquí he nacido,  
que desde ser tuyo he sido,  
tal ser tus manos me dieron.<sup>20</sup>  
Deja de mostrar tristeza  
con celos de mi partida,  
que tú, mi bien, me das vida,  
la patria naturaleza.  
No tengo qué desear, <sup>25</sup>  
contento vivo por ti.

ARMINDA  
De mi desdicha temí  
que te habías de ausentar.  
Pero si soy tan dichosa  
que aquí te quedes, mi bien,<sup>30</sup>  
deme este mar parabién  
de que soy tu amada esposa.  
Que como dél soy señora,  
ya estaba temiendo el día  
en que pasarte tenía<sup>35</sup>  
donde refieres agora.  
Siéntate en su orilla fresca  
o entra si quieres en él,  
en ese hermoso bajel  
para que goces su pesca.<sup>40</sup>  
Si no quieres alejarte,  
aquí hay barco en que a su orilla  
verás cubierta la quilla  
de peces para alegrarte.  
Si más te alegra la tierra,<sup>45</sup>  
por todo aqueste horizonte  
se cubre de caza el monte,  
cosa imagen de la guerra.  
Aquí el oso, aquí el venado,  
aquí el jabalí furioso,<sup>50</sup>  
el conejo temeroso  
que mide a saltos el prado  
te convidan y te llaman,  
o por las verdes riberas  
de aquel río las ligeras<sup>55</sup>  
aves que los bosques aman.  
Tira al águila en las peñas,  
en el monte a la perdiz,  
reclama la codorniz

con falsos silbos y señas. 60  
Y si quieres que alcancemos  
de los olmos ruseñores,  
o que dos nidos de azores  
de aquella peña bajemos  
te podrás entretener<sup>65</sup>  
después, mi vida, en criallos,  
porque también de enseñallos  
puedes recibir placer.  
Esto, mi bien, para el día,  
que las noches no podrás<sup>70</sup>  
entretenerte si estás  
cansado en mi compañía.  
Pero como no lo estés  
y estés contento casado,  
patria y mujer has hallado.<sup>75</sup>

OCTAVIO Beso mil veces tus pies.  
No quiero entretenimiento  
sin ti, que fuera agraviarte,  
porque no puede haber parte  
mayor que mi pensamiento. 80  
Y ese todo vive en ti  
sin discurrir a lugar  
que sin ti le pueda hallar.

ARMINDA Ya viene Reinaldo aquí.

(Sale REINALDO.)

OCTAVIO Tú seas tan bienvenido 85  
como has sido deseado.  
¿Qué hay de Ibernia? ¿Qué hay del Rey?  
¿Qué hay de Leonida y mi hermano?

REINALDO Primero quiero, señor,  
que me digas si casado 90  
estás con la Infanta.

OCTAVIO Estoy  
en posesión de sus brazos.



REINALDO Quiero darte el parabién  
antes que decirte el caso  
que es parabién tuyo y nuestro.95

-fol. 493-

Tuyo porque el bien es tanto,  
y nuestro porque serás  
de nuestras islas amparo.  
([Aparte.]  
¡Ay de mí!, no sin razón  
temí en ausencia este daño;100  
casose Arminda, ¿qué haré?)

OCTAVIO ¿No prosigues?

REINALDO Si dilato  
la nueva no fue sin causa,  
porque tras haberte dado  
el parabién, viene mal105  
referirte tristes casos.

OCTAVIO Ya con decir que son tristes  
me le refieres tan claro  
que callando hablaste más  
que pude entenderte hablando.110

REINALDO Llegó el Rey, tu hermano, a Ibernia,  
entró por su casa Albano,  
Leonida le recibió  
en su pecho alegre y casto.  
Pero llevando en el suyo115  
el rigor determinado  
de dar muerte a su inocencia,  
mostró señales de agravio.  
Y en fin, partiéndose a un monte  
dejó a un capitán mandado,120  
no sé si diga su nombre,  
que fuera mejor callarlo.  
Como el de Eróstrato fiero,  
que abrasó el templo sagrado  
de Diana, mas si al fin125  
la fama ha de publicarlo...  
Bien pienso que le conoces  
porque se llama Rosardo.

Este, entrando en su aposento  
por orden del Rey tirano,130  
y dando muerte sin culpa  
a un caballero gallardo  
que se llamaba Fineo  
por dar fuerzas al engaño,  
no halló la Reina, mas luego 135  
la fue siguiendo y hallando  
nuevas dicen que la dio  
la muerte en medio de un campo.  
Vino de la caza el Rey  
y, aunque los cuerpos no se hallaron,140  
publicó la muerte al pueblo  
sin luto y con rostro airado.  
Escribió a todos sus grandes  
y a sus ciudades el caso,  
mas ni las ciudades ni ellos,145  
ni el hidalgo ni el villano  
dieron crédito al suceso,  
antes, con funesto llanto,  
las obsequias de Leonida  
en secreto celebraron. 150  
Desde allí muy pocos días  
propuso el Reino su hermano,  
que estaba sin heredero  
y ellos mismos le rogaron  
que se casase muy presto, 155  
y el muy necio y confiado  
les dijo que ya lo estaba  
con Arminda, declarando  
con grandes fiestas a Arminda,  
por Reina, y de su retrato160  
debe de haber en Ibernia  
a estas horas mil traslados.  
Bien es verdad que mormuran  
algunos, pero pensando  
el peligro dicen bien, 165  
bien de un mal tan declarado,  
¡oh!, que vi de lisonjeros  
aquello mismo aprobando  
que en secreto maldición  
en los patios del Palacio. 170  
Al fin Leonida murió  
sin honra y sin culpa, Otavio,  
que tanto puede un deseo  
en un pensamiento ingrato.  
Con esto y algunos días175  
vino hermoso al tiempo, cuando

corre la dorada aurora  
con manos de marfil blanco  
las orientales cortinas  
por donde asoma sus rayos180  
al sol, que dormió la noche  
en la cama del ocaso.  
Se vio la mar coronada  
de naves, urcas y barcos,  
todos cubiertos de velas185  
y tendales de damasco.  
De las entenas pendientes  
tantos estandartes varios  
que de lejos parecían  
un ejército formado. 190  
Las cajas y las trompetas  
clavan ecos al mar cano,  
que de bullir con la espuma  
encanean los peñascos.  
Aquí el Rey entró contento,195  
de galas y armas gallardo  
para casarse galán,  
para guardarse soldado.  
Él viene con este intento  
y llegando al desengaño,200  
si Arminda las manos niega,  
habrá menester las manos.  
Mirad lo que habéis de hacer,  
pues decís que estáis casados,  
que un poderoso ofendido205  
querrá castigar su agravio.

ARMINDA¿Que a casarse viene el Rey?

OCTAVIO¿Que mató mi fiero hermano  
a la inocente Leonida?

REINALDOYa es tarde para pensallo, 210  
tomar las armas importa  
para defenderle el paso,  
que antes que se acueste el sol  
querrá tomar puerto, Otavio.

OCTAVIONo te entristezcas, esposa,215  
fía de mis fuertes brazos,  
pues que fiaste la vida,  
la tierra que está a mi cargo.

ARMINDA Contigo no tengo miedo,  
si fuera Albano, Alejandro.220

OCTAVIO ¡Armas, caballeros nobles!,  
¡al arma, isleños hidalgos!

REINALDO [Aparte.]  
Yo pienso, enemigo fiero,  
ponerte presto en sus manos,  
pues que no pude matarte225  
cuando estaba concertado,  
que no has de gozar de Arminda  
por cuyos celos me abraso.

ARMINDA Trompetas suenan, ya llega.  
¡Al arma, al arma, vasallos!230  
¡No tome puerto en la isla  
el león sangriento Albano!

(Vase y entra[n] ROSARDO y TIBERIO.)

TIBERIO Sosiega un poco.

ROSARDO No puedo,  
porque me aprietan de suerte  
tristezas, que de mi muerte235  
viene a ser la sombra el miedo.

TIBERIO ¿No quedaste a gobernar  
a Ibernia, su Rey ausente?  
¿Qué te entristece?

ROSARDO La gente,  
el ver, Tiberio, el hablar.240  
Como he visto que va el Rey  
a casarse tan contento  
y que aqueste casamiento

es injustísima ley  
en un hombre de valor,245  
pues apenas cesa esta,  
la sangre a quien tuvo ya  
obligación, sino amor.  
He dado en pensar que fue  
muerta la Reina sin culpa, 250  
con mentirosa disculpa  
de que fue ingrata a su fe.  
Y con este pensamiento,  
por haber ejecutado  
su muerte, a tiempo he llegado255

-fol. 495-  
que nadie me da contento.  
¡Ay, Tiberio, qué de cosas  
resultan de un loco amor!

TIBERIONo carecen de temor  
historias tan sospechosas. 260  
Y si te digo verdad,  
la santidad de la Reina,  
de todo este reino, reina  
en la común voluntad.  
No hay hombre de condición265  
tan vil que no haya sentido  
su muerte injusta, y tenido  
a su virtud compasión.  
Porque en los reinos estraños  
que no saben su valor,270  
los engaños de su honor  
no los tendrán por engaños.  
Esta tristeza, Rosardo,  
el temor hizo encubrilla,  
que aun para solo decilla,275  
Dios sabe que me acobardo.  
Pero como tú la tienes,  
atrevimiento me dio  
para hablar, que bien sé yo  
que sin tener culpa vienes280  
a ser mal quisto de todos,  
pues que deste Rey mandado,  
como mandado forzado  
y seguro de mil modos,  
diste la muerte a Leonida.285

ROSARDOPara saber que fue injusta  
su muerte y disculpa justa

de aquella inocente vida,  
¿qué más testigos que ver  
los miedos desde aquel día<sup>290</sup>  
que aflojan el alma mía?,  
pues cuando llego a comer  
parece que su cabeza  
sangrienta en el plato está;  
¿de qué temblando me da<sup>295</sup>  
esta congoja y tristeza?  
Si duermo sueño que estoy  
matándola, y si despierto,  
como veo que la he muerto,  
llanto en disculpa le doy, <sup>300</sup>  
¿qué haré?

(Entra FENISO, caballero.)

FENISO ¿Qué hacéis desta suerte,  
con tanto descuido aquí?

ROSARDONo hay voz, Tiberio, que a mí  
no me parezca la muerte.  
¿Qué hay, Feniso?

FENISOQue ha llegado<sup>305</sup>  
del rey de Escocia la armada  
al puerto, y de armada amada  
pienso que el nombre ha trocado.  
Porque de todos ha sido  
recibida de manera<sup>310</sup>  
como si el Rey mismo fuera,  
que en otra a casarse ha ido.  
Y desto dan por razón  
que fue muerta injustamente  
la Reina y que el Rey ausente<sup>315</sup>  
mandó matarla a traición.  
En fin, tantos se han juntado,  
Rosardo, al rey escocés,  
que mayor número es  
que el que se ha desembarcado. <sup>320</sup>  
Él marchó y da por tu vida  
cien mil escudos, pregón,  
aunque injusto, con razón

por ser padre de Leonida,  
si aguardas triste de ti.325

ROSARDO¿Ves, Tiberio, claramente,  
que era Leonida inocente  
y que viene contra mí?  
¿Ves como el Rey me engañó?  
¿Ves como soy, mi tristeza 330  
justa, y que el castigo empieza  
que por él padezca yo?  
¿Qué me aconsejas?

TIBERIOQue huygas

-fol. 496-  
en hábito disfrazado;  
defenderte es escusado.335  
Pocas son las fuerzas tuyas  
y en fin te falta razón,  
que es el mejor capitán.

FENISOEl consejo que te dan  
es tu vida y opinión.340  
Déjale el reino al de Escocia,  
venga el Rey y de su culpa  
proponga el reino disculpa.

ROSARDOSi en tanto que el Rey negocia  
su casamiento, pudiera345  
defenderle esta ciudad,  
siquiera de mi lealtad,  
el digno ejemplo se viera.  
Pero no pudiendo ser,  
vuestro consejo me anima.350

TIBERIOLa vida, Rosardo, estima,  
deja que venza el poder.

ROSARDOVenid conmigo.

FENISOContigo,  
Rosardo, iremos los dos.

ROSARDOLa inocente sangre a Dios 355  
está pidiendo castigo.

(Vanse y tocan dentro arma y salgan ARMINDA en corto con bastón, y  
OTAVIO y soldados huyendo.)

ARMINDATomó puerto a mi pesar.

OCTAVIONo le pude resistir.

ARMINDA¿Qué habemos de hacer?

OCTAVIOMorir  
en la ribera del mar.360

ARMINDAPara morir, ¿qué importaba  
huir y dejarle el puerto?

OCTAVIOPorque un hombre, en siendo muerto,  
con su obligación acaba.

ARMINDALa gente es poca, esta fue.365

OCTAVIOGran gente ha desembarcado;  
el lugar está cercado,  
el lugar defenderé.  
Que quien por ti dio la muerte  
a su mujer tan tirano,370  
mejor la dará a su hermano  
por gozarte desta suerte.  
Él viene marchando ya:  
¡alto a la ciudad, soldados!

ARMINDAEI muro es fuerte.



OCTAVIO;Qué airados375  
vienen!

ARMINDA;Cierra!

OCTAVIOYa lo está.

(Vanse y sale[n] el rey ALBANO y gente suya, desnudas las espadas.)

ALBANO;Ánimo, soldados míos,  
mueran, mueran los cobardes,  
que de infame capitán,  
también es la gente infame!380  
¡No quede un tosco piloto,  
no quede un paje en las naves,  
todos me seguid, que a todos  
quiero dar premios iguales!  
¿Hay semejante traición?385  
¿Hay desdicha semejante?  
¡Arminda casada, cielos!  
Era mujer, fue mudable.  
Pero yo, ¿de quién me quejo,  
si he dado la muerte a un ángel?390  
Mejor mi traición ha sido,  
hoy quiere Dios castigarme.  
¿Quién duda que clama al cielo  
aquella inocente sangre,  
derramada injustamente395  
por mis manos desleales?  
Presente a los ojos tengo  
aquella sangrienta imagen,  
aquellos honestos ojos,  
dulces, castos, agradables.400  
¡Oh, qué mal hice! ¡Oh, qué feo  
retrato a mis culpas hace  
el vano arrepentimiento  
que llega en los daños tarde!

-fol. 497-

¡Oh, fiero hermano cruel!, 405  
¿cómo pudiste casarte  
sabiendo lo que me cuesta  
esta mujer arrogante?

Y tú, fiera, ¿cómo fuiste  
en mis conciertos tan grave<sup>410</sup>  
y tan fácil en los suyos?  
¡Ah, cielos!, ¿que te casaste?  
Que te casaste, enemiga,  
más que la mar libre y fácil.  
¡Arminda casada, cielos!<sup>415</sup>  
Era mujer, fue mudable.  
¡Quién supiera esta desdicha  
crüel para reportarse  
en tan estraño delito,  
en desatino tan grande!<sup>420</sup>  
¡Con qué gusto me embarqué,  
qué tranquilo, qué tratable  
estuvo el mar y los vientos  
qué blandos y qué suaves!  
Parece que la fortuna<sup>425</sup>  
para gobernar la nave,  
en la bitácora puesta,  
llevó la aguja delante.  
El favor y el buen suceso,  
asentados por los cables,<sup>430</sup>  
parece que a la faena  
holgaban de levantarse.  
Salva me hicieron los peces,  
y de perlas y corales  
las ninfas del mar vestidas <sup>435</sup>  
salieron a visitarme.  
Dábanme mil parabienes  
mar, peñascos, peces, aires,  
hasta el cielo se alegró  
con templanza favorable. <sup>440</sup>  
Sola tú, triste enemiga,  
quieres que en la tierra pase  
la tormenta, que en la mar  
permite amor que me falte.  
Cruel Otavio, ¿qué es esto? <sup>445</sup>  
Tú, hermano, y tú me engañaste,  
Arminda casada, ¡cielos!  
Era mujer, fue mudable.

(Aparécense en el muro ARMINDA, OTAVIO y gente.)

CAPITÁN Señor, al muro se han puesto,  
¿no conoces a los dos?<sup>450</sup>

¡Llega, acércate presto!

ALBANO ¡Dices la verdad, por Dios!  
¡Ah, fiero hermano!, ¿qué es eso?  
¡Ah, fiera Arminda cruel,  
tú con Otavio!

ARMINDA ¿Qué quieres? 455  
Caseme y estoy con él.

ALBANO Eso tenéis las mujeres,  
mas quiero quejarme dél,  
que pedirte a ti lealtad  
es pedir al mar quietud, 460  
a la venganza piedad,  
a la hermosura virtud  
y a la lisonja verdad.  
Di, fiero hermano, si aquí  
para guarda te dejé 465  
de Arminda en tanto que fui  
donde a Leonida maté  
por ella, ingrato, y por ti.  
¿Qué te ha podido mover  
para escurecer tu nombre? 470  
Que de ti debo tener  
queja, que al fin eres hombre,  
que Arminda al fin es mujer.  
¿Cómo te casaste, ingrata?  
¿Es de hermanos este trato? 475  
¿Es de nobles? ¿Es de amigos?

OCTAVIO No, Rey, sino de enemigos,  
nombre con que yo te trato.  
Que desde que injustamente  
fuiste a dar muerte, ¡inhumano!, 480  
a tu mujer inocente,  
juré de no ser tu hermano,  
ni de serlo eternamente.  
Fuera desto presumí

-fol. 498-

que nunca lo ejecutaras, 485  
que llegado allá creí  
que el pensamiento mudaras  
tan mal engendrado aquí.  
Y dime cuál fue mayor

deste mío o de tu error,490  
si entrambos amor los hace;  
el que dese injusto nace  
o el que de mi justo amor.  
Tú has dado muerte a una santa,  
casta y honesta mujer,495  
cosa que en decirla espanta,  
y yo libre a pretender  
para mi mujer la Infanta.  
Tú sangriento, yo galán;  
tú casado, libre yo; 500  
responde, ¿a cuál culparán?  
Ella lo cierto escogió,  
todos contentos están.  
Demás, que no será cierto  
que a tu mujer hayas muerto505  
y es fácil de imaginar,  
pues te ha dejado la mar  
tomar en las playas puerto.  
Que si allá muerto la hubieras  
nunca a estas islas pasaras, 510  
porque entre sus ondas fieras  
eterno sepulcro hallaras  
antes de ver sus riberas.  
Pero ya que estás aquí,  
que sea muerta o no lo sea, 515  
¿qué es lo que esperas de mí?  
Casado estoy, ¿qué desea  
tu crueldad?

ALBANOMostrarla en ti.

OCTAVIO¿En mí?, ¿cómo puede ser?

ALBANOQuitándote esa mujer520  
que pienso llevar conmigo.

OCTAVIOY yo a ti darte castigo  
de tu loco proceder.

ALBANO¡Salid, infames!

OCTAVIOValiente,  
espera, que ya saldremos.525

ARMINDA; Y yo a matarte, insolente!

OCTAVIO Ven, Arminda, y nuestra gente  
para salir aprestemos.

(Quítanse del muro los dos.)

ALBANO; Salid, villanos, y veréis el pago  
que doy a vuestro loco atrevimiento!530

(Sale REINALDO.)

REINALDO Disculpa tengo, pues por celos hago  
esta traición.

CAPITÁN; ¿Quién va?

REINALDO Quien tiene intento  
de dar al rey de Ibernia su enemigo.

CAPITÁN; ¿Oyes este soldado?

ALBANO Estoy atento.

REINALDO Haré como tú quieras lo que digo.535

ALBANO; ¿Pues qué puedo querer más justamente  
que dar a este villano su castigo?

REINALDO Ven conmigo si quieres que lo intente,

que aquesta noche a la ciudad y Otavio  
tendrás en tu poder.

ALBANO¡Al arma, gente!, 540  
que ya vuelven los cielos por mi agravio.

(Vanse y salen ELISO y SILVANO, pastores, LUCINDO y la reina  
LEONIDA, en su hábito de hombre con espada.)

ELISO¿Quién dejará de mostrar  
sentimiento en tu partida?

LEONIDAQuien ha estimado la vida  
que el cielo me quiso dar.545  
Quien me vio mortal, amigos,  
y ya con salud me ve.

-fol. 499-

SILVANO¡Plegue a Dios que firme esté  
y que a vuestros enemigos  
les falte siempre, alomenos550  
contra vós, y pues tenéis  
vida, mirad que tratéis,  
señor Florante, con buenos.  
Huid el rostro de amigos  
falsos, para el bien inciertos,555  
que los amigos ciertos  
son fáciles enemigos.  
No os fiéis de lisonjeros,  
de ambiciosos y arrogantes,  
que más valen ignorantes, 560  
humildes y verdaderos.  
Hablad poco y advirtiendo  
delante de quién lo habláis;  
haced y no respondáis,  
que es levantarse perdiendo.565  
Delante de los criados  
no hagáis cosa que os importe;  
de favores de la Corte  
nunca vistáis los cuidados,  
porque es vestirlos de viento.570  
Las promesas señoriles

tened por plumas sutiles,  
que esto no es atrevimiento.  
No escribáis, que no miréis  
seis veces lo que firmáis,575  
y aunque al amigo escribáis,  
del enemigo no habléis.  
Vuestro secreto guardalle  
sin darle a nadie a entender,  
especialmente a mujer, 580  
porque es echarle en la calle,  
que con este advertimiento,  
aunque de errado villano,  
en ese mar cortesano  
llevaréis en popa el viento.585

LEONIDANo fue, Silvano, mi herida  
por mi culpa.

SILVANOAsí lo creo,  
y os hablo con el deseo  
que tengo de vuestra vida.  
Recibid la voluntad590  
y pues os vais a la guerra,  
desta choza y desta sierra,  
aunque humilde, os acordad;  
y el cielo vaya con vós.

LEONIDAEse mismo os satisfaga;595  
esta cadena, aunque es paga  
humilde, tomad, y adiós.

ELISOSeñor Lucindo, mirad  
por la vida de Florante.

LUCINDONo hay cosa más importante600  
para mi amor y amistad.  
El cielo os pague el cuidado  
que os ha dado su salud.

ELISOHabláis de vuestra virtud  
y entendimiento enseñado.605  
Ea, buen viaje, y a Dios  
que os libre de hombre fingido.

LEONIDA No os quejaréis de mi olvido  
si vivo, Eliso, los dos.

(Vanse los pastores.)

LEONIDA ¡Qué buena gente!

LUCINDO Y qué tal; 610  
yo te juro que en ciudades  
no viven estas verdades.

LEONIDA Allá no hay cosa leal.

LUCINDO ¿Qué es lo que piensas hacer?

LEONIDA Haber, Lucindo, sabido 615  
que el rey de Escocia ha venido,  
y que tomó puerto ayer,  
me obliga a seguir la guerra,  
y en su ejército he pensado  
ser de una ocasión soldado, 620  
que tanta piedad encierra  
porque todo el reino dice  
que era la Reina inocente.

LUCINDO Él se mueve justamente.

LEONIDA Tanto siempre satisfice 625  
mi voluntad de la fama

-fol. 500-  
y costumbres de Leonida,  
que a vengar su honesta vida  
justa inclinación me llama.

LUCINDO ¿De quién se quiere vengar 630  
su padre?, el de Ibernia ausente.



LEONIDA De aquel traidor insolente  
que ha quedado a gobernar  
su reino en ausencia suya,  
que fue, quien ciego de amor, 635  
dio causa al Rey su señor  
de que esta sospecha arguya.

LUCINDO ¿Y si el Rey vuelve casado  
con Arminda, que es por quien  
dicen que es ido?

LEONIDA También 640  
quedará del Rey vengado  
cuando sin reino se vea.

LUCINDO ¿Pues sus vasallos querrán?

LEONIDA Tan lastimados están  
que cada cual lo desea. 645  
Cajas suenan.

LUCINDO Por aquí  
debe de marchar Ricardo.

LEONIDA ¡Oh, qué ejército gallardo!

LUCINDO ¿Trae luto?

LEONIDA Pienso que sí,  
y de armas negra sobré él, 650  
armado el cuerpo.

LUCINDO Piedad  
de padre.

LEONIDA Dices verdad,  
muestra el sentimiento en él.  
No trae blanca otra cosa

que la barba y el cabello.655

LUCINDOA lágrimas mueve el vello  
en venganza tan piadosa.  
Negra trae las banderas,  
aun no hay pluma de color.  
¿Lloras?

LEONIDASoy tierno, es amor,660  
que justa venganza esperas.

(Salen soldados marchando, vestidos de luto y bandera negra y  
RICARDO, rey viejo de Escocia y FINEO, el que hirió ROSARDO.)

RICARDOEstimo haberte visto.

FINEO¿Oh, Dios pluviera  
que como yo viví de aquella herida  
tu santa hija, gran señor, viviera!

RICARDO¿Que fuiste el caballero cuya vida 665  
pretendieron quitar injustamente  
con la inocente y santa de Leonida?

FINEOYo fui aquel mismo que engañosamente  
metió Rosardo en su aposento a darme  
la muerte, sabe Dios cuán inocente.670

RICARDODarme satisfacción es enojarme,  
si es voz de Dios la que es de un reino todo,  
no quiero del delito consolarme,  
de su muerte quisiera de algún modo,  
mas, ¿qué puede ser más que la venganza675  
a que por ley de padre me acomodo?

FINEOTú puedes ir con justa confianza,  
que la ciudad te aguarda sin defensa.

RICARDO Pierda el traidor Albano la esperanza  
del reino que ha perdido por la ofensa 680

-fol. 501-

que ha hecho al cielo y a mi honor, si acaso  
volver casado y restaurarle piensa.

FINEO Justicia tienes y por ley divina  
y humana puedes darle por castigo,  
y no es poco piadoso que no vuelva 685  
eternamente a restaurar su reino.

RICARDO Mi capitán te nombro y constituyo  
en mi lugar y te prometo, amigo,  
honrarte en el lugar que a mi heredero,  
y darte el precio que mereces.

FINEO Solo 690

tengo por premio haber acompañado  
con mi sangre, señor, a la inocente  
Reina, aunque sabe Dios cuánta fatiga  
pasé toda una noche desangrado,  
entre las flores del jardín oculto. 695  
Al alba tuve esfuerzo y poco a poco  
me fue del jardinero al aposento,  
que aquella noche me llevó a mi casa,  
donde pude curarme con secreto.

RICARDO El alma me enterneces escuchándote. 700  
¡Ay, mísera Leonida, solamente  
quisiera hallar tu cuerpo!

FINEO No es posible,  
por mucho que se ha hecho diligencia.

RICARDO Aquí te queda, en tanto que prevengo  
una trompeta que diga de mi parte 705  
a la ciudad que si por armas entro  
daré licencia al saco a los soldados.

FINEO Yo sé muy bien que ya de paz te esperan;  
ea, soldados, hagan alto en tanto

que escribe el Rey.

LUCINDO Agora es tiempo, llega. 710

LEONIDA Manda, señor, pues General te ha hecho  
el Rey, que nos alisten por soldados.

FINEO ¡Cielos, si de Leonida hubiera sido  
el homicida, presumiera agora  
que con su sombra y semejanza misma 715  
me amenazaba!

LEONIDA ¡Ay, cielos!, ¿no es aqueste  
Fineo, el que Rosardo muerto había?  
¿Pues cómo es capitán del Rey mi padre?  
Más bien será disimular agora,  
que adoro a Albano, aunque traidor conmigo, 720

-fol. 502-  
y querría impedir tanto castigo.

FINEO ¿Tú de dónde eres?

LUCINDO Yo, señor, de Ibernia.

FINEO ¿Y ese tu amigo?

LEONIDA Espera, no respondas.  
¿De dónde puedo ser, si soy su hermano?  
Él se llama Lucindo y yo Florante, 725  
venimos a servir al rey de Escocia  
como otros muchos, de piedad movidos  
de la Reina inocente cuya sangre  
pide venganza al cielo.

FINEO Si Leonida  
no fuera muerta, como todos saben, 730  
yo pensara, mancebo generoso,  
no lo quiero decir, pero al honor suyo  
y por veneración del rostro tuyo...

LEONIDA Prosigue, ¿qué me miras?

FINEO Yo te nombro  
mi alférez y a tu hermano hago sargento.735

LEONIDA Por mí y por él los pies te beso.

FINEO Vamos  
para que el Rey te vea, por consuelo  
de su desdicha.

LEONIDA [Aparte.]  
Albano ingrato, agora  
conocerás en defender tu vida  
quién es Leonida.

FINEO ¡Cielos, si es Leonida!740

(Vanse.)

(Sale[n] ROSARDO y un PILOTO.)

ROSARDO Luego, ¿no podré embarcarme?

PILOTO Bien embarcaros podéis,  
mas si al Rey buscar queréis  
y queréis crédito darme,  
aguardad, Rosardo, aquí745  
a que salga de la mar,  
que hoy piensa desembarcar.

ROSARDO ¿Desembarcar?

PILOTOSeñor, sí.

ROSARDOLuego trae su mujer,  
¿a dónde es mejor que huyga?750

PILOTOWe trae y no suya.

ROSARDO¿No suya?

PILOTONi puede ser.

ROSARDOPues, ¿de qué modo?

PILOTOPartió  
el Rey a las islas.

ROSARDOBien;  
llegó a aquella en que también755  
su hermano Otavio dejó  
para guardar a su esposa  
y halló que la había guardado  
tan bien que estaba casado  
con ella.

ROSARDONotable cosa.760

PILOTOPensó el Rey morir de pena,  
tomó puerto a su pesar,  
hizo la ciudad cercar  
y cuando el asalto ordena,  
un caballero que amaba765  
a Arminda, a envidia movido  
de verse puesto en olvido  
y que Otavio la gozaba,  
se los entregó a traición  
y él embarcado con ellos770  
hizo a su tierra traellos  
en una nave en prisión.  
Yo vine a dar el aviso  
a las guardas deste puerto,

donde hay más daño encubierto,775  
donde la fortuna quiso  
que sus vasallos traidores  
al de Escocia se entregasen  
y la obediencia negasen  
a sus antiguos señores.780  
El de Escocia, por venganza

-fol. 503-  
de su hija sin razón  
muerta y dicen que a traición,  
hoy tan segura la alcanza,  
que si toma puerto Albano785  
será preso o será muerto.

ROSARDO Pues ya Albano toma puerto  
y será el aviso en vano.  
Triste de mí, ¿qué he de hacer  
entre tantas confusiones?790

PILOTO A gran peligro te pones.

ROSARDO Ya no tengo qué temer.  
A donde mi Rey muriere  
quiero morir.

PILOTO ¿No es mejor  
que huygas?

ROSARDO Lealtad y amor795  
me mandan Fabia que espere.

(Vanse y desembarca el rey ALBANO y REINALDO con soldados, y traen a OTAVIO y ARMINDA presos.)

ALBANO Traed los presos.

REINALDO Aquí están los presos.

ALBANO; Oh, Arminda hermosa, y cómo está en tu mano  
el dar próspero fin a tus sucesos!

ARMINDA; Yo puedo?

ALBANO; Sí, con despreciar mi hermano.800

ARMINDA; De qué manera a mi marido puedo?

OCTAVIO; Consejos locos de un poder tirano.

ALBANO; Tirano soy, si con poder no excedo  
de la común piedad dándote muerte?

OCTAVIO; Seguro del honor muriendo quedo,805  
que muerto yo, si fuere tal mi suerte,  
que Arminda casta a tu poder se rinda,  
no puede ser mi deshonor tan fuerte.

ARMINDA; Pues no lo temas, que antes que me rinda  
padeceré mil muertes.

ALBANO; No deseo810  
tu muerte yo, sino tu vida, Arminda.

(Sale ROSARDO.)

ROSARDO; Dame tus pies.

ALBANO; ¿Quién es?

ROSARDO; Rosardo.



ALBANO Creo

que mi amor a este tiempo te ha traído.  
¿Qué guarda es esta que en el puerto veo?

ROSARDO Del Rey tu suegro.

ALBANO ¿El Rey?

ROSARDO Sí, que ha venido a  
a vengar a Leonida.

ALBANO ¿Y tomó puerto?

ROSARDO Y luego, ¿no lo has visto?

ALBANO Ni aun oído.

ROSARDO Tomó puerto tan libre y descubierto,  
que hasta tu misma corte, a pie seguro,  
llegó Ricardo de vengarse cierto.<sup>820</sup>

ALBANO ¿Nadie le defendió puerta ni muro?

ROSARDO La virtud de Leonida lo ha causado;  
delito contra el cielo atroz y duro.

-fol. 504-

Yo vengo a hablarte así desesperado,  
pues fui quien la dio muerte injustamente<sup>825</sup>  
de tus falsos papeles engañado.

ALBANO ¡Ah, falsa, desleal, traidora gente!  
¿Las armas contra mí, vasallos míos,  
no soy yo vuestro Rey? Estuve ausente;  
que justo fin de tantos desvaríos,<sup>830</sup>  
en las islas a Arminda hallé casada  
cuando apenas llegué con mis navíos,  
y agora aquí mi tierra alborotada  
contra mí por la muerte de Leonida,  
¿qué gente es esta?

ROSARDOGente rebelada.835

(Ven a FINEO y cuatro arcabuceros y gente.)

FINEO¡Daos todos a prisión!

ALBANO Hombre, ¿qué dices?

FINEO Que el Rey, nuestro señor de Escocia, manda  
que os deis rendidos a prisión o luego  
os quitemos las vidas.

ROSARDO ¡Cielo santo!,  
¿no es aqueste Fineo?

ALBANO Di, Rosardo,840  
¿no me dijiste que en mi propia cámara  
mataste este traidor que aquí me prende?

ROSARDO Señor, secretos son del justo cielo.

FINEO Soldados, caminemos a la Corte,  
y al que se resistiere dadle muerte.845

OCTAVIO Fineo, ¿en qué soy yo culpado?

FINEO Otavio,  
esta es orden del Rey.

OCTAVIO Reserva a Arminda.

FINEO A los dos se tendrá justo respeto,  
y al Rey también.

ALBANO; Ay, cielos, que ya veo  
que os da voces allá la casta vida<sup>850</sup>  
de Leonida!

FINEO Caminen.

ALBANO; Ay, Leonida!

(Vanse y sale[n] el rey de Escocia y LEONIDA.)

RICARDO Recibo tanto consuelo  
solo en ver tu semejanza,  
que en tempestad de venganza  
eres el arco del cielo.<sup>855</sup>  
No te querría apartar  
solo un punto de mis ojos.

LEONIDA Antes, señor, tus enojos  
mi rostro puede aumentar.  
Que si parezco a Leonida<sup>860</sup>  
tanto como me encareces,  
a mayor dolor te ofreces  
de aquella inocente vida.

RICARDO Es verdad que das aumento  
al dolor, pero en razón<sup>865</sup>  
de consuelo y de aflicción  
recibe alivio el tormento.  
La que te tengo, Florante,  
desde que tu rostro vi,  
me obliga a saber de ti<sup>870</sup>  
en qué te soy importante.

-fol. 505-  
Elige del reino todo  
el mejor oficio.

LEONIDA Tengo,

aunque en este traje vengo,  
diferente hábito y modo.875  
Porque has de saber, señor,  
que soy letrado y la guerra,  
luego que tomaste tierra,  
me dio a las armas amor.  
Ya que no hay que pelear880  
y en paz este reino tienes,  
pues hacerme merced vienes,  
mis letras puedes honrar.

RICARDOHuélgome de saber, Florante,  
que tan estudiante seas;885  
mira qué oficio deseas  
para tus letras bastante.  
Que a ninguno como a ti...

LEONIDAEn Ibernia la nobleza  
tiene un juez, tu grandeza 890  
mostrarás, señor, en mí  
con darme este oficio.

RICARDODigo  
que de los nobles te hago  
juez.

LEONIDATus pies beso.

RICARDOEn pago  
de tener lealtad conmigo. 895  
Pues tus hábitos dejaste  
y me veniste a servir  
y así los puedes vestir,  
pues la guerra en paz trocaste.

LEONIDAYa con tu licencia voy,900  
juez soy de la nobleza.

RICARDOAunque aumentas mi tristeza,  
tu ausencia sintiendo estoy.

(Vase LEONIDA y entra FINEO.)

FINEO Albricias puede darme.

RICARDO ¿Tomó puerto,  
Fineo, aquel traidor?

FINEO Para su daño.905

RICARDO ¿Prendístele?

FINEO Y a Otavio, que venía  
preso por él.

RICARDO ¿Albano preso a Otavio?

FINEO Dejole en guarda de su dama Arminda,  
en tanto que a Leonida muerte daba;  
volvió y casados los halló.

RICARDO ¿Qué dices?910  
Luego, ¿no viene el Rey casado?

FINEO Viene  
desesperado el Rey.

RICARDO Notables nuevas;  
no quiso el cielo que el traidor gozase  
de Arminda.

FINEO Pues mejor es el suceso.

RICARDO ¿Cómo?

FINEO Rosardo viene también preso.915

RICARDO¿Rosardo?

FINEOEl mismo que mató a la Reina  
y a mí me hirió.

RICARDOSecretos son del cielo.

FINEO¿Qué haré del Rey?

RICARDOJustificar la causa  
y si merece muerte, darle muerte,  
que sin probanza y satisfecho el mundo<sup>920</sup>  
de su maldad, no es justo que lo intente.

FINEONombra juez.

RICARDOHoy hice a un estudiante  
juez de la nobleza.

FINEO¿Quién?

RICARDOFlorante.

FINEO¿Qué te movió?

RICARDONo más de parecerse  
tanto a Leonida.

FINEOEs permisión del cielo<sup>925</sup>  
porque juzgue su muerte aquella vida,

-fol. 506-  
que más parece al rostro de Leonida.  
Hallaraste a la vista deste pleito.

RICARDOAunque escusar quisiera el ver la cara

de mi yerno crüel y de Rosardo,930  
será fuerza, pues soy la parte.

FINEO¿Cuándo  
será la primer vista?

RICARDOLuego al punto,  
porque della resulte prisión fuerte  
al Rey si le culparen desta muerte.

FINEOCapitán.

CAPITÁN¿Qué me mandas?

FINEOTraed los presos935  
y llamad al jüez de la nobleza.

CAPITÁN Voy a servirte.

RICARDOY a mi pena empieza.

(Entra LEONIDA con capa, y gorra, y vara, y LUCINDO de relator.)

LEONIDAVengo a besarte los pies  
por la merced recibida.

RICARDO¿Cielos!, ¿que esta no es Leonida?940

FINEONo, mas su retrato es.

LEONIDAAqueste hidalgo he nombrado,  
señor, para relator.

LUCINDODadme los pies, gran señor.

RICARDOA muy buen tiempo has llegado.945  
Toma esa silla, Florante,  
verás un pleito.

LEONIDA Aquí en pie,  
si te sirves, le veré.

RICARDO Es pleito muy importante  
y requiere grande espacio,950  
haz lo que te mando.

LEONIDA Quiero  
obedecerte, ya espero  
pleito de asiento en palacio.  
¿Qué es esto, cielo?

CAPITANA Aquí están  
los presos.

RICARDO Aquí me siento,955  
y sabe Dios lo que siento.

LEONIDA Cielos, ¿qué presos serán?

(Siéntase LEONIDA en alto, LUCINDO abajo y el rey de Escocia a un lado y entren OTAVIO, ARMINDA, ROSARDO, y el rey ALBANO.)

ALBANO ¿Es aquel el Rey?

ROSARDO Él es.

ALBANO ¿Y es juez el que está allí?

ROSARDO Sin duda.



ALBANO¿Juez aquí?960

ROSARDO¿Estrado y vara no ves?

ALBANO A juicio me han traído  
en mi reino y en mi casa.

RICARDO Tiemblo de verle.

ALBANO No pasa  
entre bárbaros.

RICARDO Si ha sido965  
tan infame tu delito,  
¿cómo te han de recibir?

ALBANO Aquí me mandas venir,  
¿qué es lo que tienes escrito?  
¿No basta haber usurpado970  
mi reino estando yo ausente?

RICARDO El juez tienes presente;  
si queda determinado

-fol. 507-  
lo que imagino de ti,  
la espada será respuesta.975

ALBANO Vasallos, ¿lealtad es esta?  
¿Esto sufrís contra mí?

LEONIDA Decid la causa de Albano,  
relator.

LUCINDO Esta es la causa  
como la refiere Ibernia980  
porque no hay otra probanza.

LEONIDA El Rey, queriendo casarse  
con Arminda, hermosa infanta  
de las islas deste mar,  
donde llegó con su armada 985  
cuando iba a casar Otavio  
a Escocia, a Rosardo llama,  
y escribiéndole un papel  
que mate a la Reina manda  
con Fineo, a quien jamás 990  
habló la Reina palabra.  
Convienen todos que fue  
inocentísima y casta,  
y un ejemplo de mujeres  
heroicas.

ALBANO Verdad es llana 995  
que yo la mandé matar  
porque supe de unas guardas  
que hablaba secretamente  
a Fineo.

LEONIDA Albano, calla  
hasta que Arminda nos diga 1000  
si allá concertó matalla  
esa tu mano cruel.

ARMINDA Sí  
concertó.

ALBANO Cosa es clara  
que porque soy su enemigo  
lo que dice me levanta. 1005

ARMINDA Yo digo verdad.

LEONIDA Pues di:  
¿No te contentas de darla  
tan fiera y injusta muerte,  
sino que ya muerta tratas  
que pierda aquella inocente 1010  
la honra, prenda más alta  
que la vida y que mil vidas?

OCTAVIO Aunque mi hermano te llamas,  
obliga tu cruel intento,  
viendo que una santa agravias, 1015  
a culparte de su muerte.  
Juez, quedando yo en guarda  
de Arminda trató la muerte  
de Leonida ilustre y santa  
el Rey.

LEONIDA Si tu hermano 1020  
te condena, ¿qué probanza  
más cierta?

ALBANO Es traidor conmigo  
y su información es falsa.

LEONIDA Di, Rosardo, ¿qué razón  
te dio el Rey para matarla? 1025

ROSARDO Un papel que por descuido  
di a la Reina desdichada,  
mas para mi bien, sé yo  
que está inocente.

RICARDO ¿Qué aguardas  
en sentenciarle a la muerte? 1030

LEONIDA Fineo, ¿diste la causa  
al Rey de celos jamás?

FINEO Si hablé a la Reina palabra  
aquí me castigue el cielo.

ALBANO Oye, juez, ¿qué te cansas? 1035  
Ya no puedo yo sufrir  
ver que todos cuantos hablan,  
mi noble mujer abonen,  
que aunque he dicho que es culpada,  
es por la vida o la afrenta 1040  
que a mi sangre y a mi casa  
resultara de su muerte.

No pruebes más, esto basta,  
yo estoy tan arrepentido  
y siento tan en el alma<sup>1045</sup>  
haber dado muerte a un ángel,  
que antes que este pleito vaya  
a la sentencia debida

-fol. 508-  
por términos y probanzas,  
quiero sentenciarme yo, <sup>1050</sup>  
y así digo que mañana  
mandes cortar mi cabeza  
en una pública plaza.  
Vesme aquí, Rey, a tus pies.

RICARDO; ¿Quién ha de mirar tu cara?<sup>1055</sup>

ALBANOSolo te pido, señor,  
que para mayor venganza  
de la Reina este juez  
trueque la vara en espada  
y por lo que le parece<sup>1060</sup>  
ejecute el golpe.

LEONIDA; Para,  
no te aflijas!

ALBANOPues, ¿qué he de hacer  
si eres ángel?, que esta vara  
tomaste en forma de aquella,  
cuya sangre al cielo clama.<sup>1065</sup>

LEONIDAREy, perdona un rey que llora.

RICARDOEse imposible se iguala  
con resucitar Leonida.

LEONIDA; Y si vive?

RICARDO; Qué pesadas  
esperanzas!

LEONIDA Si la doy<sup>1070</sup>  
viva, ¿son ciertas o falsas?

RICARDO Si ella vive yo perdono  
al Rey.

LEONIDA Pues yo soy, que sana  
de aquella mortal herida  
esta ocasión aguardaba<sup>1075</sup>  
para que Albano perdones,  
que en fin le adoro.

RICARDO; Qué ingrata  
has sido en sufrir mi pena!

ALBANO Temblando un traidor te abraza.

LEONIDA; Oh, cuánto esposo me debe!<sup>1080</sup>

OCTAVIO Todo lo demás que falta  
a senado tan discreto  
no es bien decirlo, que cansan  
premios, sentencias, perdones,  
cuando la historia se acaba,<sup>1085</sup>  
que su autor para serviros  
llamó El juez de su causa.

Fin

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

